

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**BEATO JUAN DE PALAFOX  
VIRREY DE MÉXICO**

**LIMA – PERÚ**

**BEATO JUAN DE PALAFOX, VIRREY DE MÉXICO**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Su nacimiento. Infancia  
Estudios.  
Gobernador de Ariza.  
Dios lo libra de otros peligros.  
Muerte de su padre.  
Las Cortes.  
Su conversión. Sacerdote.  
Viaje a Alemania.  
Obispo. Viaje a México.  
Puebla de los Ángeles.  
Primera visita pastoral.  
Visitador y virrey de México.  
Su labor como virrey.  
Cuestión de las doctrinas. Los jesuitas.  
Persecuciones al obispo  
Regreso a Puebla.  
Regreso a España. Auditoría.  
Diócesis de Burgo de Osma.  
Visitas pastorales.  
Escuelas de Cristo.  
Memorial al rey.  
Su labor diaria  
Amor a Jesús. Amor a María.  
Devoción a los santos.  
Almas del purgatorio.  
El demonio.  
Dones sobrenaturales a) Bilocación.  
b) Apariciones de Jesús y María.  
c) Mensajes de Jesús y María.  
d) Resplandor sobrenatural. e) Profecía.  
Testamento. Enfermedad y muerte.  
Exhumaciones.  
Beatificación.  
Sus escritos.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida del beato Juan de Palafox es una vida de intensa espiritualidad a pesar de sus muchas actividades desarrolladas como virrey de México y obispo de Puebla. Precisamente por querer hacer justicia y evitar toda huella de corrupción, tuvo muchos perseguidores y enemigos. Pero todo lo sobrellevó con paciencia por amor a Dios.

Escribió muchos libros sobre espiritualidad y también para defender sus ideas sobre el pago de los diezmos o sobre las doctrinas de los religiosos. Y también en defensa de los indígenas, que eran muchas veces explotados. Apoyó en todo a la Universidad de México, fundó el colegio San Pablo para la formación de sacerdotes, terminó la construcción de la catedral de Puebla y, siendo virrey y visitador real, arregló asuntos que llevaban muchos años sin resolverse.

A lo largo de las siguientes páginas, veremos las diversas actividades que tuvo que asumir y las decisiones que tomó para solucionar los problemas. En el juicio que le hicieron para analizar sus actuaciones en Nueva España, fue absuelto de toda culpa, mientras que algunos de sus enemigos fueron condenados.

Su vida fue activa y contemplativa a la vez. Fue un hombre de mucha energía tomando decisiones, pero a la vez todo lo ponía ante el Señor en sus momentos de silencio y en las largas noches de oración. Fue un hombre santo en medio de las actividades del mundo como virrey y como obispo. Y Dios le regaló muchos carismas sobrenaturales, que brillaron en su vida como antorchas en la oscuridad, para desempeñar mejor su misión.

El rey de España, aun reconociendo su buena labor en México, lo trasladó a España y lo nombró obispo de Burgo de Osma en Soria, donde murió lleno de méritos y siendo para todos un ejemplo de vida santa.

Que su vida nos ilumine para vivir en el mundo sin perder la unión permanente con nuestro Padre Dios.

**Nota.-** Los datos de este libro están sacados principalmente del Proceso de canonización: *Beatificationis et canonizationis servi Dei Joannis de Palafox et Mendoza, Roma, Cámara apostólica, 1792.*

También del libro del benedictino Gregorio Argáiz, concedor de los documentos originales conservados en el archivo catedralicio del obispado de Burgo de Osma y que conoció a nuestro santo personalmente en los últimos meses de su vida.

Pero, sobre todo, hemos tomado nota de lo que escribe él mismo en su autobiografía, titulada *Vida interior*.

## SU NACIMIENTO

Su padre, Jaime de Palafox y Rebolledo, era marqués de Ariza. Estaba soltero. Su madre, Ana de Casanate y Espés, era una mujer muy culta, inspirada poetisa y sabía pintar muy bien; estaba casada con el noble N. de Mendieta, del que enviudó a la edad de 30 años. Fue entonces cuando tuvo una relación amorosa con el marqués de Ariza y quedó embarazada. Trató de ocultar esta situación para salvaguardar su honor y marchó a Baños de Fitero, un pequeño pueblo de Navarra, para dar a luz y librarse del niño de manera discreta. Cuando el niño nació, intentó hacer desaparecer el fruto de ese amor para evitar que lo trataran de *bastardo* y a ella con palabras de desprecio. Por ello mandó a una criada que lo echara al río Alhama.

Veamos lo que sucedió. Nuestro santo lo escribe en tercera persona en su autobiografía “*Vida interior*”: *Antes de nacer, siendo hijo del delito, por serlo fuera del matrimonio... procurando su madre (según ha llegado a entender por persona que asistió cerca del mismo suceso) cubrir los delitos de su honor con otro mayor exceso, defendió Dios aquella criatura inocente, antes perseguida que nacida, poniendo sobre ella la mano de su piedad para que no fuese sepultura su misma conservación, y su muerte el origen de su vida; y en los primeros movimientos del vivir la defendió para que no llegase a morir.... Puesto en una cesta (puede ser que lo tuvieran por muerto), arrojando sobre ella muchos lienzos para cubrir el delito, lo dejaron algún tiempo en el campo, escondido entre unas hierbas, hasta que después lo llevaron a arrojar a un río cerca de allí.*

*Un venerable viejo (Pedro Navarro, guarda mayor de la jurisdicción de los Baños de Fitero), viendo llevar la cesta, preguntó a la criada qué llevaba. Turbóse y de la turbación nació en ella el cuidado, y en el viejo el deseo de reconocerlo. Halló vivo al que tenían por muerto, pasólo del río a una casa, bautizólo y criólo. Poco después, ya de orden de su madre (por estar su padre ausente de allí) cuidó de él; la cual, libre de los peligros del honor y de la vida, comenzó a amar (aunque sin poderlo ver por estar tan retirado), al que antes de nacer, siendo parte de sí misma, comenzaba a aborrecer...*

*Tocó Dios el corazón de su madre (Ana de Casanate) con tal centella de dolor y contrición que castigó con 30 años de una vida penitente, dejando el mundo y muchos bienes de fortuna, y a sus padres y deudos, y se entró religiosa y fue prelada diversas veces <sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> *Vida interior*, pp. 35-36.

Su madre, al año de darle a luz, en 1601, entró de carmelita descalza en el convento de Tarazona (Zaragoza). Estuvo seis meses de postulante y entró en el noviciado a principios de 1602, profesando como carmelita descalza el 4 de enero de 1603 con el nombre de Ana de la Madre de Dios. Después la nombraron priora del convento de San José de Zaragoza durante tres años. Al terminar su priorato, regresó a Tarazona. Cuando se fundó el convento de Fecetas, la enviaron allí de subpriora. Murió el 25 de febrero de 1638, después de una vida ejemplar de espíritu y penitencia.

El niño Juan de Palafox había nacido en Fitero, Navarra, el 24 de junio de 1600, fiesta de san Juan Bautista. El 29 fue bautizado en la iglesia parroquial del monasterio cisterciense de Fitero por fray Miguel de Veá.

Él escribe: *Así como recibió el agua del bautismo, habiendo salido del vientre de su madre y después por otros accidentes casi muerto, cobró salud sin otro remedio alguno. Habiéndolo dado a criar, a pocos meses pareció preñada el ama y, habiéndole cobrado aquel viejo venerable que de él cuidaba, porque ya se iba muriendo, no hallando quien le diese leche, desde los nueve meses (que solos esos mamá) lo sustentaron con cosas líquidas y pan y vino y, en creciendo, a tres años aborreció el vino y en cerca de sesenta no lo bebió jamás.*

## INFANCIA

*Crióse pobre, porque lo era quien lo criaba, y siendo un poco mayor iba a guardar tres o cuatro ovejas de su padre putativo, y así pasó aprendiendo también los primeros rudimentos de las letras y de la fe... Dióle Dios entrañas pías y más para los pobres. Y de menos de siete años, hallando un niño desamparado fuera del lugar, lloviendo, lo trajo sobre sus hombros para que no padeciese... Estando en esta pobreza y miseria, puso Dios en el corazón de su padre natural para que lo conociese y diese estudio y amase mucho, pero él obraba con poca inclinación a las letras, y sólo por el temor, declinando y negándose a lo bueno, y abrazando y abrazado de lo malo.*

*Viendo a este niño con otros que estudiaban un obispo muy santo (Fray Diego de Yepes, obispo de Tarazona y confesor de Felipe II, muy amigo y confesor de santa Teresa de Jesús)... le apartó y entró en un aposento y le dijo que había de ser dichoso con una grande exclamación diciendo: “¡Oh, qué buena ventura tendrás, niño!”...*

*Tenía una tía religiosa y muy santa y que hizo Dios por ella algunos milagros... Ella siempre que veía a este niño le decía que fuese muy devoto de*

*san Pedro y que no dejase de rezarle cada día un paternóster y un avemaría y así cree que lo hacía siempre, aunque no se acuerda bien* <sup>2</sup>.

Cuando tenía 8 años, su padre, don Jaime de Palafox, se casó con su sobrina Ana Palafox en Ariza el 18 de julio de 1608, habiendo precedido la dispensa del obispo de Sigüenza por consanguinidad en segundo grado

Los nueve primeros años de su vida los pasó en la casa del sastre y bañero de los baños de Fitero, Pedro Navarro, muy devoto de la Virgen de la Soledad y padre de nueve hijos, a quien nunca olvidaría cuando estaba en los altos puestos de la Corte. A varios de los hijos de Pedro Navarro, sus hermanos adoptivos, los ayudó.

A uno de los hijos de Pedro Navarro, Pedro Navarro de San Juan, lo llevó en su viaje a Alemania y América. Lo mismo hizo con otros hijos y sobrinos de Pedro Navarro como agradecimiento. Muy en especial ayudó a sus hermanas adoptivas Andresa (soltera) y Ana (viuda). Probablemente fue Andresa quien, cuando el joven Palafox estudiaba en Tarazona y la familia vivía ya en Malon, muy cerca de Tarazona, todas las semanas iba a Tarazona a llevarle ropa limpia como aseguran algunos testigos del Proceso de canonización.

A comienzo del año 1630 los hijos de Pedro Navarro de San Juan, su hermano adoptivo, adoptaron como segundo apellido el de Mendoza, como nuestro santo.

## **ESTUDIOS**

A los nueve años fue reconocido por su padre, quien se preocupó de su educación. Estudió primero en la escuela monástica de Fitero, su pueblo natal, y después en el colegio de San Gaudioso de Tarazona, regido por los padres jesuitas.

Poco después fue enviado a Tarragona a visitar a su tía Lucrecia de Moncada. En el camino, le salieron en un monte cerca de la villa de Alforja unos bandoleros, pero no le hicieron nada, ni a él ni al secretario de su padre que lo acompañaba. Volvieron a Ariza y en el camino, por burlarse el secretario de un labrador, éste se enojó y los esperó con otros labradores para matar al secretario. Cuando llegaron a saber quién era, le tuvieron respeto.

---

<sup>2</sup> *Vida interior*, pp. 40-42.

Su padre le enseñó personalmente el italiano. Aprendió alemán y para aprender francés, su padre aceptó a un mozo de Francia, buen católico, para que se lo enseñase, a la vez que este joven aprendía el español. Después su padre lo envió a estudiar cánones a la universidad de Huesca. Él refiere: *Me ocupé en entretenerme con los muchachos del lugar, hijos de hidalgos honrados de aquella villa. Mi inclinación siempre fue muy mala y muy propensa a las armas. Y así, habiendo visto una pistola en la casa donde vivía, me la puse en la cinta y en el campo, viendo que estaba cargada, la quise disparar. Debía de tener sobrada pólvora y ser el cañón flaco, porque se me hizo pedazos en la mano y saltó a una parte la llave, a otra la caja, a otra el cañón y a mí me abrió algo la mano y fue harto que no me abriese la cabeza. Recibí la bendición de la santa religiosa (sor Juana de la Concepción de Cifuentes) y volvíme a Ariza*<sup>3</sup>.

Al año siguiente fue a la universidad de Alcalá de Henares para el segundo curso de cánones. Y escribió de sí mismo: *Creciendo en él las pasiones con la edad, contenido sólo de la vergüenza, incurrió en diversas culpas graves de diferentes pasiones; y cayendo y levantando llegó a la edad de diecisiete años, habiendo estado en dos universidades, aprovechando muy poco y perdiendo mucho tiempo, aunque tuvo siempre maestro dentro y fuera de su casa, por el gran cuidado que siempre tuvo su padre con su buena educación*<sup>4</sup>.

Al otro año fue a estudiar a la universidad de Salamanca. *Era don Juan de los bien dispuestos y hermosos de rostro que había en la universidad. Las flores del ingenio comenzaban a desabotonarse ya con la edad, con la emulación y con la asistencia de los estudios. En el hablar tenía tanta gracia y abundancia que juntas estas prendas naturales con las heredadas de sus nobles descendientes era muy nombrado en las escuelas el hijo del marqués de Ariza*<sup>5</sup>.

Estando una vez en Salamanca, Dios lo libró de un peligro de muerte. Él lo cuenta así: *Llegamos de noche y no había luces, y don Ramón y yo, entre aquella oscuridad, íbamos juntos por un aposento a ponernos sobre el antepecho de una ventana que caía a la calle y está más de diez estados en alto. La ventana no tenía antepecho alguno, sino que estaba rasa con el suelo de la pieza y nosotros no le veíamos. Al mismo punto que íbamos a arrojarnos a la calle a hacernos pedazos, al dar el último paso, reparé y dije: “Pidamos una luz y veamos adónde nos arrimamos”. Con esto trajeron la luz y vimos el peligro de que Dios nos había librado*<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Argáiz Gregorio, *Vida de don Juan de Palafox*, Pamplona, 2000, pp. 58-59.

<sup>4</sup> *Vida interior*, p. 42.

<sup>5</sup> Argáiz Gregorio, o.c., p. 66.

<sup>6</sup> *Ib.* p. 75.

## GOBERNADOR DE ARIZA

*Llegando a la edad de 20 años se graduó de bachiller en cánones, dándole el grado don Alonso de la Carrera. Y, acabados los cursos, se fue a Valencia donde estaba el marqués su padre... Y de Valencia quiso el marqués que volviese a Ariza con poderes para que gobernase el marquesado y que pasase los estudios en ella, teniendo por compañero al licenciado Benedicto para que entrambos tuviesen cuidado de la crianza del niño, medio hermano suyo, que era el heredero...*

*Entró en Ariza con los poderes de su padre a gobernar aquel estado... Estuvo en Ariza cuatro años, pasando los estudios de su facultad y leyendo muchos autores de erudición, sumando algunos como lo hizo de todas las obras de Séneca el filósofo... Él mismo escribe: Goberné con harta moderación y templanza y haciendo muy buenas obras a los vasallos, porque mi natural era amigo de ser tenido por apacible y de ser alabado de liberal y afable... Me sucedieron (cosas) particulares. Habíanme pedido unas religiosas descalzas que les tradujese en castellano la vida del beato Enrique Susón, que había traducido del alemán al latín Laurencio Surio Cartujano.*

*Y, estando un día escribiendo sobre un bufete y traduciendo esta vida, en frente de una ventana muy grande que está en el corredor del sol, que era cerca de tres varas de alto y pesaba más de cuatro arrobas, muy descuidado de que se pudiese caer, entró un paje y me dijo que querían hablarme los jurados de Monreal y le dije que entrasen. Y luego al punto me levanté y dije: “Diles que aguarden afuera que ya yo salgo”. Y así como me levanté y di poco más de diez pasos, cayó la ventana sobre los mismos cartapacios y tintero, derribó el bufete y hundiólo todo. Y es cierto que me hubiera hecho pedazos la cabeza, si hubiera seguido el primer intento <sup>7</sup>.*

---

<sup>7</sup> Argáiz Gregorio, o.c., pp. 71-72.

## DIOS LO LIBRA DE OTROS PELIGROS

*Defendiendo su Casa y siguiendo con los pleitos y criando a su hermano, el futuro marqués, pasó la mayor parte del año 1625. Un día en que debía ir a Zaragoza, vio que estaban cuatro hombres detrás de unas tapias con sus arcabuces. Y pareciéndole más conveniente reconocerlos él antes que ellos le reconociesen, bajó armado del castillo y con él un paje de 14 años, llamado Baltasar de Lluba. Y los otros, al verlo, huyeron. Los siguió un poco, pero después los dejó. Sin embargo, al viajar a Zaragoza, debió tomar sus precauciones<sup>8</sup>.*

*Otro día, víspera de San Pedro de 1625, teniendo sobre un bufete dos pistolas rayadas que ordinariamente traía para su defensa, fue a tomar una, creyendo que no estaba levantado el gatillo, aunque bien sabía que estaba cargada. Estaba la boca de la pistola derecha a su pecho y entre él y ella sobre el mismo bufete había un lienzo enrollado de la Transfiguración y una mano de papel cerca... Al tomar la mano, debió de topar en el disparador. Disparóse y toda la carga que eran siete cuartones gruesos y el lienzo, y la mano de papel encendida, le derribó en tierra. Creyó sería muerto, hizo traer una luz, porque era de noche y la que allí había la apagó el humo de la pólvora. Reconocióse y vio que no estaba herido ni pasado un jubón de tafetán sencillo que traía. Buscaron las balas y hallaron que habían taladrado todo el cuadro de la Transfiguración y se habían quedado todas siete en el último doble<sup>9</sup>.*

*Habiéndole querido matar a él un hombre noble y, poniéndole el pensamiento el demonio que era mejor que ese pecador se anticipase a hacerle matar a él, le ayudó Dios para que no lo hiciese ni ofendiese; ni por su orden ni por su mano agravio a nadie en vida, hacienda, ni honra... Y habiendo comenzado de veinte años a juzgar y gobernar en los lugares y villas de su padre, siempre obró en el gobierno y judicatura con dictamen de razón, de derecho y de verdad. Y (tuvo costumbre) haber conservado algunas devociones como la de oír misa comúnmente en todos los días y el rosario de la Virgen y rezar alguna cosa cada día a san Juan Bautista y a san Pedro<sup>10</sup>.*

*Una noche, habiendo salido con su familia a bañarse al río, se apartó de los demás y se fue acercando por el agua hacia el raudal que le llevaba a un molino. Él nunca supo nadar y perdió pie, porque estaba muy hondo; ibanle llevando a ahogar y, sin saber quién ni cómo, lo libraron, no habiendo allí*

---

<sup>8</sup> Argáiz Gregorio, o.c., p. 82.

<sup>9</sup> Ib. p. 83.

<sup>10</sup> *Vida interior*, pp. 40-50.

*persona alguna; y salió descolorido y espantado del peligro e ignorando cómo lo sacaron de él.*

*En una ocasión, andando a caballo al lado de un gran despeñadero, tropezó la mula, que iba a despeñarse en él, donde sin remedio había de morir, y Dios por su bondad lo escapó de aquella muerte.*

*En otra ocasión, andando por otro despeñadero le sucedió lo mismo. Otra vez, al pasar un río, estuvo ya la mula rendida del raudal y Dios lo libró, y no tenía remedio si caía por la fiereza del raudal <sup>11</sup>.*

*Siendo ya sacerdote, habiendo entrado diversas veces donde había una víbora de picadura mortal sin remedio, no le ofendió, y de este género de peligros ha tenido hartos parecidos a éste. En otra ocasión, navegando... dio un golpe de mar en la misma popa donde estaba y rompió las tablas del navío, que caía hacia aquella parte y entró el agua hasta donde estaba y le atemorizó de suerte (porque era la media noche) que el golpe, la confusión y el peligro pudo serle aviso de lo que le conviene ajustar los pensamientos y proporcionarlos con la calidad de los oficios que sirve el que fuera sacerdote <sup>12</sup>.*

## **MUERTE DE SU PADRE**

Su padre murió el 27 de febrero de 1625 en Valencia a los 69 años. A nuestro Juan, Dios se lo hizo sentir una noche como un aviso para que se enmendase y pensase que también él podía morir o ser asesinado en cualquier momento, pues seguía teniendo muchos enemigos. Él mismo escribe en su autobiografía: *Habiendo muerto su padre a 40 leguas de donde este pecador se hallaba, sintió un día a las tres de la mañana sobre sí un gran peso y oyó que tres veces le llamaron por su nombre: Juan, Juan, Juan. Y las tuvo por voces de su padre. Y, temiendo no fuese muerto, preguntó por vana curiosidad por la salud de su padre a un astrólogo que decían adivinaba lo ausente y le dijo que estaba bueno su padre. Y aquella misma noche que oyó estas voces había muerto a 40 leguas de donde esto sucedió, dándole Dios aviso o para que se enmendase o para que rogase por su padre o para que le imitase en las virtudes, que fueron grandes; pues, siendo señor de estado y título, fue templadísimo en todo y nadie lo vio desnudo y se levantaba a las tres de la mañana a rezar el Oficio y devociones de su Orden militar de Santiago, de que era comendador y no dejaba*

---

<sup>11</sup> *Vida interior*, pp. 51-52.

<sup>12</sup> *Vida interior*, pp. 52-54.

*de comulgar cuando la regla lo ordenaba y otras muchas veces al año. Y trató bien a sus vasallos y en todo fue muy ajustado y virtuoso*<sup>13</sup>.

Después de la muerte de su padre seguían los pleitos con los vasallos de Aragón y Valencia. Las cosas se complicaron, porque don Cristóbal de Monroy, que era de los mayores enemigos de la Casa de Ariza, amaneció una mañana ahogado en el río, con dos criados que iban con él a Ariza. Algunos pensaron que habían sido asesinados por don Juan de Palafox. Tomaron las armas y llevaron la causa a la Audiencia, que desterró a dos criados catalanes, absolviendo a los demás. Sin embargo, las cosas estaban tensas y con mucha frecuencia recibía papeles de que lo iban a matar como mataron a su abuelo.

## LAS CORTES

*En este tiempo llegaron convocatorias al reino de Aragón de cómo Su Majestad juntaba Cortes en la ciudad de Barbastro. Y al marqués de Ariza y a don Juan de Palafox como a los demás nobles se enviaron letras y provisión de Su Majestad para que fuesen a ellas. (Don Juan) resolvió de irse a Valencia a juntar la mayor cantidad de dinero que pudiese, traer todas las alhajas y tapicerías que dejó su padre en aquella ciudad, sedas y todo lo necesario para vestir a sus criados y lucirse el marqués. Fue, llegó y ejecutó todo lo que tenía designado. Volvió a Zaragoza a diez de enero de 1626. Mandó hacer libreas. Llevó consigo al marqués (su hermano menor), lo más decente y lucido que pudo, a besar la mano del rey. Y allí supo que más de 300 vasallos del marquesado habían salido a Su Majestad al camino a darle grandes quejas del dicho don Juan, y que Su Majestad lo había extrañado y respondido y que proveería en lo que decían. Al conde-duque de Olivares le causó novedad esta demostración, pero díjole Manuel de Lope, que se hallaba cerca en aquella ocasión, que no creyese su Excelencia lo que decían aquellos vasallos, porque sus delitos y sediciones merecían más castigo que crédito*<sup>14</sup>.

*En Barbastro estuvieron las Cortes hasta primero de Cuaresma, que pareció conveniente mudarlas a Calatayud haciendo presidente de ellas al conde de Monterrey. Con eso fue don Juan a aquella ciudad, aunque con mayor peligro por estar más cerca de Ariza. Y pasando por Zaragoza lo libró Dios de otro (peligro) no menor que los pasados. Porque, estando a la puerta de su casa, vestido de camino, a las ocho de la tarde, poco recatado, aunque con algunas armas defensivas, a ocho pasos estaban seis hombres, hablando entre sí, sin que él entendiese que tenía que guardarse de ellos. Fuéronse de allí un poco. Y a la*

---

<sup>13</sup> *Vida interior*, pp. 52-53.

<sup>14</sup> Argáiz Gregorio, o.c., p. 85.

*mañana le dijo Micer Arparón, un abogado amigo suyo de aquella ciudad, que le había dicho Perico Chaoz que habían estado platicando y resueltos aquellos hombres de tirarle desde allí de arcabuzazos por las cosas que decían que había hecho en las Cortes... Y Perico los había persuadido de que no lo hiciesen de ninguna manera. Y fue gran dicha haberlo conseguido <sup>15</sup>.*

*Uno de aquellos días... fue a holgarse al monasterio de Nuestra Señora de Piedra de los monjes cistercienses con el conde de Aranda y otros caballeros. Y de allí a dos días que volvió a Calatayud, halló en su casa cartas de amigos de diferentes partes de Aragón en que decían que allí había llegado la nueva de que lo habían muerto. Y que, si vivía, que les avisase qué era la causa y si había tenido algún fundamento. En otras le avisaban que habían dado mil ducados, porque lo matasen. Y que se guardase. Con todo este cuidado andaba y en todos estos recelos le ponían, pero sin descansar ni recatarse de todo lo que convenía al servicio del rey y a la defensa de su Casa <sup>16</sup>.*

Después de las Cortes de Aragón se fue a Madrid donde vendió el título de príncipe que el rey Felipe IV le había dado a su hermano menor (marqués de Ariza) en casi 4.000 ducados. Al poco tiempo el rey lo nombró fiscal del Consejo de guerra (1626). Era realmente un puesto de su agrado, pues siempre había estado inclinado a seguir el oficio de las armas. Estando en este puesto aprovechó un día para ir a Valencia y traer el cuerpo de su padre Jaime Palafox a Ariza; y de nuevo regresó a Madrid a servir como fiscal.

Estando en Madrid consiguió del rey que no se siguiese el pleito que sus vasallos habían puesto contra el marquesado de Ariza. Además consiguió que su hermana menor Lucrecia fuera recibida como menina de la reina Isabel de Borbón.

## SU CONVERSIÓN

*Algo que le hizo pensar en serio en cambiar su vida mundana por una más espiritual y entregada al servicio de Dios fue la curación de su hermana Lucrecia. Era ya dama de la reina y le dio una enfermedad gravísima y estuvo para morir... Este pecador se volvió a Dios y le dijo que hacía propósito de no vestirse de seda en toda su vida si daba salud a su hermana. Mejoró la enferma y, aunque con larga convalecencia, curó. Y este beneficio también lo amansó y ablandó el alma <sup>17</sup>.*

---

<sup>15</sup> Ib. p. 87.

<sup>16</sup> Ib. p. 89.

<sup>17</sup> *Vida interior*, p. 63.

Otra cosa que le ayudó fue el dejar el matrimonio que tenía previsto. Estaba a punto de casarse pues tenía un puesto muy importante en la Corte del rey Felipe IV. Había sido nombrado fiscal de guerra en 1626 y en 1629 sería nombrado fiscal del Consejo de Indias. Además, como hermano del marqués de Ariza, con una amplia cultura y buena presencia, era un buen candidato para muchas damas de la alta sociedad.

Ya tenía todo listo para el matrimonio. La novia era de buena sociedad, pero, dice él: *No según su vocación que Dios después le ha dado de hacerle sacerdote por su infinita bondad, con que perdía este bien*<sup>18</sup>.

Al final, se deshizo el compromiso y quedó libre para dedicarse más plenamente al servicio de Dios. Cambió radicalmente de vida y vivía como un ermitaño.

El año 1633 casó a su hermano menor, marqués de Ariza, con doña Felipa de Cardona y Ligny, hermana del almirante de Aragón. Así quedó libre totalmente de compromisos para dedicarse a su trabajo. Este año lo nombró el rey Consejero de Indias, un cargo muy alto en el que se desempeñó con honradez y rectitud. Este mismo año de 1633 obtuvo en la universidad de Sigüenza los grados de licenciado y doctor en cánones.

## SACERDOTE

*Resuelto a ordenarse de sacerdote le puso Dios en el corazón que no lo hiciese con dispensaciones, sino a su tiempo... y con frecuencia de sacramentos, oración y penitencia. Para esto se quitó la barba y mudó totalmente el traje exterior y, como había sido antes muy aliñado y lucido (teniendo 28 años), salió de repente de esta suerte muy censurado y murmurado en la Corte; tanto que hubo algunos (y no pocos) que lo tenían por loco, otros por hipócrita, otros por necio; y de esta suerte comenzó a disponerse a seguir el camino del espíritu y entrar en las órdenes sagradas...*

*Después de haber hecho confesión general, así como iba recibiendo las órdenes (sagradas), iba creciendo en las devociones y disposiciones y en las penitencias y asperezas y la frecuencia de sacramentos*<sup>19</sup>.

Después de ordenado sacerdote (año 1629), *en los días que podía, decía misa muy despacio y en los solemnes tardaba algunas veces cinco y seis y siete*

---

<sup>18</sup> *Vida interior*, p. 56.

<sup>19</sup> *Vida interior*, p. 68.

*horas en cada misa rezada... Tomaba disciplinas todos los días o una por tres cuando no había disposición de que fuese en diversos tiempos; ordinariamente con disciplinas de alambre y esto ha hecho en estos 30 años comúnmente, si no es cuando no había disposición para ello, y entonces lo hacía cuando podía... Se puso cilicio perpetuo y éste ha traído siempre y dormido con él comúnmente y esto ha durado, si no es que por enfermedad el confesor se lo haya alguna vez quitado.*

*A los principios y en diversos tiempos después, solía dormir en una tarima sobre tabla rasa cubierto sólo con un manteo o una manta, y allí pasaba grandísimos fríos; de suerte que le parecía que le mudaban camisas de hielo y no sabía cómo aquel tormento le podía ser tolerable. Después, dispensado por la edad, parte por la flaqueza, parte por la dignidad, conservó cama, pero sin lienzo en las sábanas hasta que Dios después le ha vuelto a que use de un jergón y una pobre manta con que se cubre y un capote sobre ella, cuando hace frío. Y se halla mejor así viejo, que en las más regaladas camas, de mozo. También Dios le puso en que visitase los hospitales y amase los pobres y los regalase y sirviese y socorriese; y eso lo hacía cada semana, las fiestas o los domingos<sup>20</sup>.*

*Le quitó (Dios) en más de ocho meses todo género de tentaciones malas, de suerte que las que después le afligieron mucho tiempo estuvieron suspendidas hasta que recobrase fuerzas el alma para poder con la gracia resistir. Le dio el deseo de leer libros devotos y comenzó a leer los opúsculos del docto y espiritual Belarmino, las Confesiones de san Agustín, de que sacó provecho, y la Vida de santa Teresa, y con esto se comenzó a inclinar a hacer una confesión bien hecha; porque, aunque las que había hecho nunca fueron callando culpas, pero volviendo tan brevemente a incurrirlas, siempre tenía contra sí la sospecha de malas e imperfectas, ya sea por falta de dolor y contrición o por la del santo propósito de la enmienda.*

*Y Dios lo encaminó a un religioso descalzo de san Francisco de los de san Pedro de Alcántara, de grande y merecida opinión de santidad (fray Diego de San José) con quien se confesó y le dijo que deseaba enmendar la vida, a quien animó este santo religioso, diciéndole que mirase que lo sacaba Dios de entre muchos que dejaba condenar para que le sirviese; y esto le animó muchísimo. Así se resolvió a recibir el Orden sacro y para esto disponerse con la santa confesión y comunión, y tomar grandes veras de salvarse y le fue dando Dios dulzura y docilidad y suavidad en el alma para lo bueno y comenzó a tener aversión, si no odio y aborrecimiento, a lo malo...*

*Dios lo inclinó a la penitencia y comenzó a tener oración y a madrugar, a llorar y hacer ejercicios de penitencia; y solía levantarse a las tres de la*

---

<sup>20</sup> *Vida interior*, pp. 70-72.

*mañana, otras veces más temprano en el invierno y lloraba a voz en grito sus culpas, pidiendo misericordia; y otras en voz alta sin poderse contener, cantaba himnos y cánticos y alabanzas al Señor...*

*Envió a pedir un hábito de san Francisco de capuchino y todas las noches se lo vestía, pidiendo al santo que intercediese con Dios, que le perdonase; y así durmió algún tiempo sobre una tabla debajo de una escalera de su cuarto. Y se daba todos los días muy ásperas disciplinas y padecía grandes hielos y fríos y comenzó a hacer ayunos frecuentes y domar y mortificar su carne, lo que podía... Y todo esto lo obraba con el consejo de su confesor <sup>21</sup>.*

Durante los 10 años que estuvo al servicio del rey, siendo ya sacerdote, desde 1629 a 1639, llevó una vida de oración y penitencia, no saliendo de casa más que para cosas necesarias, útiles o de caridad o para visitar imágenes de su devoción o algún monasterio. Para conservar la castidad no permitía que entraran en su casa mujeres a no ser por pleitos de su oficio, ni escribir a ninguna, a no ser a sus hermanas o personas muy espirituales y para hablar sólo de cosas de Dios. También se propuso no mirarlas al rostro advertidamente y no visitarlas, aunque fuese por obligación, sin encomendarse primero a la Virgen María. Evitó vestir de seda o con adornos superfluos. Comía en platos de barro, evitaba en lo posible ir en coche o a caballo. Visitaba cada semana a los pobres del hospital para consolarlos y ayudarles. Dormía sobre una tarima con solo un manteo o manta, evitando tener dinero, joyas, muebles o tapicerías lujosas a no ser en su oratorio y con moderación. En una palabra, trataba de vivir como un santo sacerdote.

---

<sup>21</sup> *Vida interior*, pp. 65-67.

## VIAJE A ALEMANIA

Ya ordenado sacerdote, en 1629 el rey Felipe IV lo nombró limosnero y capellán mayor para el viaje en que debía acompañar a su hermana, la infanta doña María, que se había casado por poder con el rey de Hungría y Bohemia, y que llegaría a ser Fernando III, emperador de Alemania.

En este viaje por Europa, que duraría casi dos años, el rey le encomendó hacer una relación detallada de todas sus experiencias, ciudades, ejércitos y modo de gobierno, etc. Esto lo escribió para el rey en el relato titulado: *Diario del viaje a Alemania*<sup>22</sup>.

Salieron de Madrid el 26 de diciembre de 1629 hacia Barcelona. En Barcelona se embarcó la comitiva en las galeras de España, Nápoles y Génova. Llegaron a Génova y de allí a Nápoles. Desde Nápoles fueron a Loreto, a visitar la santa Casa. Allí la reina de Hungría ofreció a la Virgen, por mano de don Juan, la mejor joya que traía, que fue un águila de diamantes tasada en 34.000 ducados. De Loreto llegaron a Ancona. Se embarcaron en el puerto de Ancona en las galeras de Venecia y tocaron las costas de Dalmacia, llegando a Trieste. Allí hicieron la entrega de la reina por parte del duque de Alba al archiduque Leopoldo, hermano del emperador. Desde allí, la reina en litera y los demás como pudieron, unos a caballo y otros a pie, atravesaron regiones llenas de nieve por la Austria inferior hasta llegar a Viena. A veinte leguas de la ciudad salió el rey de Hungría disfrazado, vestido de español, para ver a la reina. Ella lo reconoció, o se lo dijeron, y al querer él besarle la mano, ella le dijo: *No es Vuestra Majestad de los que han de besar la mano. Suplícole se levante y sea muy bien venido.*

En Viena aguardaba el emperador Fernando II, padre del rey de Hungría. Llegaron el cinco de marzo de 1640.

Nos cuenta en su autobiografía que *procuraba hospedarse en conventos, huyendo de las vanas recreaciones. Pero ya desde entonces el demonio empezaba a molestarlo especialmente de noche. Un día, durmiendo en una ermita, que había dentro de un convento de carmelitas descalzos, abrazado a una cruz a las tres de la mañana, u otra hora semejante, sentía en la misma cruz dos o tres golpes con que lo despertaban para que se levantase a orar, y él lo hacía... y siempre creyó que era su ángel*<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Publicado en Madrid en 1935.

<sup>23</sup> *Vida interior*, p. 84.

*En una iglesia de Alemania, del Palatinado inferior, en una ciudad llamada Preten, habiendo ido a ella a decir misa, vio en un rincón arrimada, una imagen de Cristo Nuestro Señor crucificado, cortados los brazos y piernas por los herejes, que no habían podido aderezar en aquella pobre parroquia. Y cuando la miró, le pareció que estaba rodeada de resplandor aquella sagrada imagen y que muy claramente le pedía que la sacase de allí, y la rescató y trajo consigo siempre y le ha sido de gran consuelo y ha hecho algunos milagros y la ha compuesto decentemente y nunca le ha faltado de su oratorio y la reconoce infinitos beneficios <sup>24</sup>.*

*En otra ciudad de Flandes le dieron una imagen del niño Jesús de madera, pequeña, la cual ha traído consigo ordinariamente, aun en las comunes jornadas, y le ha hecho muchas mercedes por ella su original. Y en una ocasión, estando rezando con un capellán suyo el oficio mayor y en él las horas menores, a las cinco o seis de la mañana en el invierno, teniendo allí aquella imagen y un velón para alumbrarse, se acabó el aceite totalmente. Y habiéndolo reconocido, viendo que se acababa la luz, encomendóse a aquella imagen y pidiéndole remedio comenzó a rebosar en el velón el aceite. De suerte que, no sólo lo llenó sino que con virtud oculta crecía y subía hacia arriba y se derramaba por afuera y se llenó una ampolleta de vidrio de aquel aceite. Y otras cosas, poco menos maravillosas que ésta, ha hecho Dios por esta sagrada imagen <sup>25</sup>.*

De Preten pasó por Flandes (Países Bajos) y después, por Cambray, llegó a París el 19 de junio de 1631. Y de allí por Orleans, Burdeos, Bayona, Urdax y Pamplona llegó a Ariza con su hermano menor el marqués, que lo había acompañado en el viaje. De allí regresaron a Madrid para darle cuenta al rey de todo el viaje, que había durado en total 21 meses.

De nuevo retomó su plaza de fiscal del Consejo de Indias. Y empezó a llevar una vida de monje, con mucha oración y penitencia.

Como consejero de Indias, vivía con la mayor modestia. Él mismo se barría su cuarto y oratorio. Sólo una doncella virtuosa, de edad proveya y hábito honesto, hermana putativa, hija de Pedro Navarro el bañero, cuidaba de disponerle la ropa y comida, que le servía por un ventanillo.

---

<sup>24</sup> Este santo Cristo se lo regaló al final de su vida al cardenal de Toledo.

<sup>25</sup> *Vida interior*, pp. 85-86.

## OBISPO

El año 1639 el rey lo propuso para obispo de Puebla de los Ángeles en México. Y el Papa dio su aprobación. El rey lo envió también como visitador general del virreinato de Nueva España (México). Antes de ser consagrado obispo y embarcarse para América, el rey le encomendó la tarea de ir a Salamanca a componer algunas diferencias graves que había en el colegio mayor entre el arzobispo y los colegiales. Partió en invierno, mal convalecido de una enfermedad. Arreglado el asunto, fue consagrado obispo por el cardenal Agustín de Espínola, arzobispo de Santiago de Compostela, y que después lo fue de Sevilla. Fue consagrado en la iglesia de San Bernardo de Madrid el 27 de diciembre de 1639, fiesta de san Juan evangelista. Él escribe: *Desde aquel día sintió en sí grande amor espiritual a sus súbditos... Y, en consagrándole, se fue a la Virgen en un santuario muy devoto de la Corte. Y a esta Señora siempre la tuvo por medianera y por su mano obraba y ofrecía cuanto hacía* <sup>26</sup>.

Su lema episcopal fue *Amor meus crucifixus est* (Mi amor está crucificado). Cuando fue a despedirse del rey para su viaje a México, en la antecámara uno de los señores grandes le dijo: *Ya que Dios le ha dado un obispado tan rico, acuda mucho a sus parientes, que no están nada sobrados. Y él respondió: La dignidad episcopal no tiene parientes, sino acreedores y éstos son los pobres, cuyas son las rentas, no de los parientes de quien solamente tengo la sangre. Y Dios no ha de pedirme cuenta de lo que dejé de hacer para que mi sangre viviese con sobras, sino de lo que quité a los pobres para que en mis parientes sobresaliesen los excesos* <sup>27</sup>.

## VIAJE A MÉXICO

A México fue con un acompañamiento de unas 50 personas que él dice eran su familia (en realidad empleados), entre los que había algunos familiares de su padre putativo Pedro Navarro.

*El 21 de abril de 1640 se hicieron a la mar en Cádiz en el galeón San Pedro y San Pablo, que era la almiranta de la flota, donde también iba el nuevo virrey de México, el marqués de Villena, duque de Escalona. Durante la travesía hubo muchas enfermedades en su navío, porque fue la navegación de dos meses, asistiéndoles él por su persona, curándolos, regalándolos, echando casi cada día cuerpos muertos al mar, de suerte que sólo de su familia (criados) murieron siete*

---

<sup>26</sup> *Vida interior*, p. 90.

<sup>27</sup> Gonzales de Rosende Antonio, *Vida del Ilmo. y Excmo. Don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, 1666, pp. 53-54.

*personas; y de más de cincuenta personas de ella, no fueron seis que no estuvieron enfermos en el navío en aquellos dos meses. Y, en desembarcando, perecieron más de ciento de enfermos, dándoles él de comer por su mano cuanto cabía en el tiempo y asistiendo cuanto pudo a los unos y a los otros; estando siempre con buena salud*<sup>28</sup>.

El 1 de junio de 1640 llegaron a Puerto Rico. Paseando por la isla con el nuevo virrey, tuvo ocasión de bautizar al niño recién nacido de una mestiza, que se llamó Diego en honor del ilustre padrino don Diego López, duque de Escalona, nuevo virrey de México

El día 13, al pasar por la punta oriental de Cuba, se anunció que había cuatro o cinco velas enemigas. Pero no pasó nada. El 17 hubo una tempestad tan furiosa que levantó montañas de olas inmensas, que invadían los puentes. Los pasajeros tuvieron que refugiarse en las cámaras de popa. Todo eran rezos, lamentaciones y promesas. Dios quiso valerse de la muerte de un santo varón, fray Matías Cencerrado, franciscano, que murió a las doce del día. Lo sepultaron en el mar atado a dos grandes botijas de agua para que se fuera al fondo. Apenas sus restos tocaron el mar, las ondas se calmaron como por encanto.

Faltaba otra prueba. Aparecieron barcos de piratas berberiscos, pero que se dieron a la fuga al ser recibidos a cañonazos. Después se desató la peste por el excesivo calor y el abuso de bebidas refrescantes. El obispo prodigó consuelos y cuidados en la nao almiranta a todos. Objeto especial de su celo fue un moro, llamado Hamete, que trató de convertir. No lo logró, pero al llegar a México el moro enfermó y, abrasado por la fiebre, vio entrar en su aposento una señora vestida de blanco que le dijo que se bautizara y sanaría. Cesó la fiebre y el enfermo decidió bautizarse por manos del obispo. Fue bautizado el día de San Miguel y le pusieron el nombre de Juan Miguel de Santa María. Lo redimió de la esclavitud y lo tuvo siempre a su servicio hasta que murió asistido por el obispo y abrazado a una imagen de Nuestra Señora.

Llegó a Veracruz el 24 de junio de 1640, el mismo día que cumplía 40 años de edad. El 28 de junio tomó posesión de la diócesis, por poderes, don Antonio de Salazar, chantre de la catedral. Él hizo su entrada en Puebla el 22 de julio con gran solemnidad.

Así comenzaba su andadura por tierras americanas, que duraría nueve años. En mayo de 1642, por destitución del virrey, asumió el cargo durante seis meses. Y actuó como arzobispo interino de México del 19 de febrero de 1642 al

---

<sup>28</sup> *Vida interior*, pp. 99-100.

19 de marzo de 1643. Él mismo consagró a su sucesor en este cargo, don Juan de Mañozca y Zamora.

## **PUEBLA DE LOS ÁNGELES**

La diócesis de Puebla en 1643 tenía una extensión de 1.100 kilómetros de norte a sur y de 450 kilómetros de oriente a poniente. Estaba dividida en 120 parroquias o doctrinas. El número de indios de toda la diócesis se estimaba en unos 250.000.

Mucho se preocupó de ajustar las costumbres de los eclesiásticos a las normas establecidas por el concilio de Trento y el III concilio mexicano. Una de las cosas que más le preocupó fue darles trabajo a muchos sacerdotes diocesanos que no tenían parroquias ni dónde trabajar. Para ello fue sacando a muchos religiosos de sus doctrinas para dárselas a los sacerdotes diocesanos.

Fomentó mucho la música, el canto y los instrumentos autóctonos para los actos litúrgicos. Mandó traducir del castellano a la lengua náhuatl un catecismo que había traído de España con preguntas y respuestas breves.

Recién llegado a Puebla se dio cuenta de que había algunos sacerdotes que conocían con perfección la lengua náhuatl, la más usual en la diócesis, y exigió que para ordenarse de sacerdotes debían saber esta lengua y también el dialecto teotlatoli o una de las seis lenguas restantes que se hablaban en la diócesis. En la casa episcopal tenía dos intérpretes de estas lenguas y él mismo asistía a las clases para aprenderlas.

A los sacerdotes les exigió cumplir la disciplina eclesiástica y combatió algunas faltas como el descuido e irreverencia en el culto divino, los abusos que se cometían con algunos indígenas en los negocios, y prohibió la asistencia de los sacerdotes a las comedias. Ya el Concilio Mexicano III había prohibido que asistieran a corridas de toros.

Fomentó en ellos la lectura de libros honestos para que hallaran alivio en los trabajos, compañía en la soledad y una ocupación docta y meritoria.

El colegio de San Pedro se había fundado para 30 colegiales, pero él le dio capacidad para 50 alumnos, que debían estudiar gramática, retórica y canto desde los 11 a los 17 años. Eran preferidos los pobres, sobre todo los indios totonacos, tapancos, otomíes, chochos, mixtecos... De los 18 a los 24 años cursaban estudios en el colegio de San Juan. Estudiaban filosofía, teología y cánones. Palafox comenzó la fundación del colegio San Pablo para los jóvenes sacerdotes que iban a estudiar teología moral y administración de sacramentos. Los tres

colegios formaban un solo Seminario con aprobación pontificia. Al servicio de estos tres colegios entregó el obispo su magnífica biblioteca de más de cinco mil cuerpos de libros, para ello mandó edificar un salón anejo al edificio del Seminario.

Escribió las Constituciones de la universidad de México, que fueron reconocidas en claustro pleno el 14 de octubre de 1645. La actual universidad nacional autónoma de México, fruto de la que fue *Real y Pontificia universidad*, llama a Palafox *legislador de la Real universidad*.

Una de las grandes obras realizadas en Puebla por nuestro santo obispo fue la terminación de la catedral, que hacía cien años había sido comenzada y veinte que había sido suspendida. Y la acabó en los nueve años que estuvo al frente de su diócesis de Puebla. En esta obra, desde su primera piedra, se gastaron unos dos millones de pesos. Él gastó para terminarla durante nueve años 350.000. Además construyó en todo el obispado 40 templos con todo lo necesario para el culto divino y reparó otros muchos más. También fundó un colegio de vírgenes para el recogimiento y buena educación de doncellas pobres. Y defendió a los indios siempre que pudo, pues decía: *Hasta los negros los mandan*.

Su labor en Puebla fue colosal. Visitó en mula su inmenso territorio hasta el último rincón y ordenó la diócesis estableciendo prefecturas para su mejor gobierno.

## **PRIMERA VISITA PASTORAL**

La primera visita pastoral fue del 2 de agosto de 1643 al 7 de noviembre del mismo año. Recorrió la diócesis a caballo por montes y quebradas, librándole Dios de grandísimos peligros al pasar ríos y bajar despeñaderos, andando por lugares que no habían visto en 70 años prelado alguno y propio nunca.

Él mismo anota: *Habiendo llegado al primer lugar (Amozoc, a dos leguas de Puebla) y saliendo los feligreses bailando como se acostumbra en aquella tierra, a recibir al prelado, habiéndose puesto poco después a ver los bailes para no desconsolarlos, sucedió allí un caso bien notable. Le dio una enfermedad de dolor penosísimo y que le impedía la visita, siéndole preciso por ella volverse a su casa y dejarla. Encomendándose a Dios, se aventuró, y al instante que se puso a caballo cesó el dolor y se suspendió la enfermedad, y en llegando a la posada le volvía a atormentar, y en comenzando a obrar en el ministerio de predicar o confesar o caminar o confirmar, cesaba, y en volviendo a casa continuaba; y así duró cuatro meses, que visitó más de cuatrocientas leguas de malísimos caminos,*

*varios templos, siempre con este trabajo y consuelo, ya penando, ya descansando; dejándole el dolor sólo cuanto había menester para trabajar en el bien de las almas, y volvió a su casa sano y bueno y sin aquella enfermedad que se le quitó poco antes que llegase, dando a Dios gracias con grande gozo de haber (en cuanto pudo su fragilidad) confesado, confirmado, administrado y aprovechado a las almas.*

*En estas visitas estableció que se rezase el rosario de la Virgen Nuestra Señora, siendo él el primero en rezarlo con sus feligreses y procurando que esto mismo hiciesen en sus casas los vecinos que no podían ir a las iglesias, y creía que esa era una medicina efficacísima contra maldiciones, blasfemias, juramentos, y así se lo advertía; y como los que no son letrados ni eruditos ni sacerdotes ni leídos no tienen medios fáciles para orar, hallaba que era el rosario de la Virgen el breviario de todos aquellos que no saben leer ni tienen muy gran capacidad; y finalmente, que es devoción que causa infinitos bienes <sup>29</sup>.*

## **VISITADOR Y VIRREY DE MÉXICO**

Durante 7 años fue visitador general del virreinato y de sus tribunales por orden del rey, y debió hacer justicia y evitar muchos abusos existentes. El rey le ordenó destituir al virrey, duque de Escalona. En la cédula real de destitución le decía el rey: *Ordeno y mando a los ministros y oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de México, en virtud de la presente, que habiendo sospechas fundadas, si fuere menester y no hubiere otro camino seguro que quitarle la vida, lo hagan, como y en la forma que fuere menester para conseguirlo, que así es mi voluntad y conviene para quietud de mis reinos. Madrid 18 de febrero de 1642.*

En otra cédula decía al virrey: *He resuelto que don Juan de Palafox, a quien he nombrado virrey y capitán general de Nueva España, os prenda y haga poner en la plaza y con las guardas que fuere menester y así, en entregándoos ésta, os daréis a prisión.*

Y en otra más suave le decía al virrey Escalona: *Conviene a mi servicio que en la primera embarcación de flota, vengáis a estos reinos, donde necesito de vuestra persona.*

Palafox escogió esta última alternativa sin meterlo a prisión ni pensar en su muerte. Procuró hacerlo con prudencia para evitar pleitos públicos. Comunicó en privado la orden del rey a oidores, alcaldes y secretarios de la Audiencia, leyéndoles las cédulas reales, tomándoles juramento de fidelidad y secreto. Tomó

---

<sup>29</sup> *Vida interior*, p. 111.

medidas de seguridad en las cárceles y polvorín, etc. Y después, acompañado de un fiscal de la Audiencia, dos oidores y dos escribanos, se dirigió al palacio virreinal. El virrey estaba en cama y aceptó la destitución sin resistencia; y hasta su viaje a España, se alojó en un convento de franciscanos.

Con la destitución del virrey, duque de Escalona, Palafox era constituido en virrey interino y gobernador de la Nueva España, capitán general, presidente de la Audiencia, además de visitador general y obispo de Puebla; también por cédula real del 19 de febrero de 1642 fue constituido en arzobispo de México, convirtiéndose en la primera autoridad civil y religiosa del virreinato. A este cargo de arzobispo de México renunció.

## SU LABOR COMO VIRREY

*El padre Gregorio Argáiz refiere: Cuanto a lo secular, después de tomada la posesión, luego que pasó a México compuso aquella Real Audiencia, cuyos ministros, así de la sala civil como de la criminal, andaban desterrados. Y averiguando y sustanciando sus causas, puso en corriente aquellos tribunales, castigando algunos testigos falsos y restituyendo su honor a diversos ministros, que inocentemente padecían. Concluyó con las principales comisiones de don Pedro de Quiroga y negocios de Acapulco, que en tanto cuidado y atención pusieron al Consejo de Indias. Acabó la residencia del marqués de Cerralbo, que se hallaba muy a los principios, y de todos sus allegados. Sustanció, concluyó y sentenció la del marqués de Cadreita y los suyos. Y es de advertir que sólo cualquiera de estas ocupaciones necesita de dos y tres años de término, por haberse de formar en más de trescientas leguas de distrito y concurrir grande número de demandas, que se ponen al virrey, a sus ministros, dependientes y allegados. Todas, pues, las sentenció e hizo en ellas entero cumplimiento de justicia. Visitó a los ministros de la Audiencia y concluyó las causas de los que se hallaren más gravemente culpados. De que resultaron diversas condenaciones y suspensiones de oficios. Y lo que más admira es que viniendo en grado de apelación a España al Consejo de Indias, todas las condenaciones y sentencias las confirmó, y aun algunas aumentó.*

*Fuera de esto, concluyó las visitas del Consulado, Casa de la moneda y Universidad, haciéndole estatutos que confirmó después el rey nuestro señor; obra sumamente necesaria para su buen gobierno. Hizo ordenanzas para todos los tribunales del reino, ajustándolas a sus cédulas y decretos, remitiéndolas al Consejo para que las aprobase y se imprimiesen; que uno y otro fue trabajo de gran fatiga y utilidad. Recibió la sumaria de todos los ministros superiores e inferiores de la Audiencia, y dejó hechos los apuntamientos de sus cargos. Sentenció excesivo número de pleitos y demandas, que se sustanciaron en el*

*tribunal de la visita general, con grande consuelo de los vasallos que la pidieron...*

*Prosiguió un prolijo pleito que sus antecesores y otros prelados en iglesias catedrales habían comenzado años antes contra algunas comunidades, que se habían sustraído de pagar los diezmos de las tierras que labraban, a título de algunos privilegios y exenciones. Y lo acabó y ganó, asegurando por aquella parte a las catedrales todas de la Nueva España su debida grandeza y autoridad, y al rey nuestro señor sus reales novenos; con que se fue corrigiendo y moderando la adquisición repetida de haciendas, que tanto perjuicio causaba a la república*<sup>30</sup>.

Durante su virreinato protegió las costas de los ataques de piratas. En carta del 6 de noviembre de 1642 al conde de Salvatierra le dice que había *procurado llenar las arcas que hallé vacías con 40.000 pesos ejecutando las cédulas de los censos... Había limpiado la costa de Veracruz de portugueses, socorrido a La Habana y echado al enemigo de la boca del puerto, que había reducido a términos aquella plaza, que no tenía harina para hacer hostias para decir misa; refrenados los escándalos y excesos de los alcaldes mayores, desechó algunas cuadrillas de bandoleros y ladrones... y despachado gran número de pleitos*<sup>31</sup>.

Sin embargo, el nuevo virrey, conde de Salvatierra, no estuvo de acuerdo con algunas de sus actuaciones contra los alcaldes mayores, que perjudicaban a los indios y a la hacienda real. Era un abuso intolerable y un fraude fiscal. De modo que Palafox pudo decir que la Nueva España era de las provincias que menos contribuían con tributos a la Real Hacienda y era de las que más tributos recaudaban.

Palafox, como visitador general, consideraba que tenía autoridad para corregir y cortar los abusos de los alcaldes mayores, ya que la cédula real del 17 de noviembre de 1645 le encomendaba el castigo de esos abusos de los alcaldes mayores. Pero el virrey se opuso, ya que muchos de ellos eran criados o parientes suyos o delegados o agentes de grandes firmas comerciales, económica y socialmente poderosas. Los alcaldes lo denunciaron ante el virrey. El virrey pidió el parecer de la Audiencia y resolvió que se consultase al rey y, mientras tanto se suspendiese la ejecución de la cédula real respectiva. Entonces el rey Felipe IV decidió por decreto del 8 de julio de 1647 cesar a Palafox como visitador general y, al mismo tiempo, decidió el traslado del conde de Salvatierra al Perú.

---

<sup>30</sup> Argáiz Gregorio, o.c., pp. 130-136.

<sup>31</sup> Archivo de Ariza. Papeles secretos del duque de Escalona N° 2, fol 99 al 102.

Pedro Gálvez fue encargado de instruir juicio al conde de Salvatierra sobre sus actuaciones y se le hallaron seis cargos. Se le impuso una multa de mil ducados de Castilla y se le consideró culpable de haber concedido oficios de administración de justicia y otras comisiones a sus criados, allegados, hijos y parientes de ministros.

En cambio, Palafox salió absuelto del juicio que le hicieron sobre sus actuaciones.

## **CUESTIÓN DE LAS DOCTRINAS**

Doctrina se llamó, al inicio de la evangelización, a la agrupación de naturales al cuidado de un sacerdote, o, en su defecto, de un laico de buena vida y ejemplo para que enseñara a los indios la fe católica. Como la mayoría de las doctrinas eran administradas por religiosos, el término se aplicó particularmente a una parroquia de indios regida por religiosos. En las ciudades las parroquias estaban divididas en parroquias de indios, atendidas normalmente por religiosos, y las de españoles, atendidas normalmente por sacerdotes seculares.

Para que los religiosos pudiesen hacer la labor de evangelización con más facilidad y provecho, el Papa Adriano VI les concedió el 10 de mayo de 1522 amplias facultades de carácter espiritual, *donde no hubiese obispos*. Pocos años después, el Papa Clemente VII autorizó a los religiosos a que se dividieran las parroquias por la escasez de clérigos, incluso en lugares donde había obispos... Pero pronto se vio que las doctrinas no podían depender exclusivamente de las Órdenes religiosas y que debían estar sujetas a los obispos. Los religiosos, en base a los privilegios que tenían, se resistieron a someterse al obispo.

El asunto se llevó a la Santa Sede. El concilio de Trento, después de estudiar las cosas, dictaminó que los regulares con cura de almas, es decir, los religiosos con parroquias, quedaban sujetos al obispo; y el rey de España Felipe II mandó que esto se cumpliera así en sus dominios.

El Papa Pío V en 1564 revocó todos los privilegios de los religiosos que iban contra las normas del concilio de Trento, pero los religiosos apelaron y en 1567 obtuvieron que se les devolvieran los privilegios de que gozaban antes de Trento. Nuevamente el Papa Gregorio XIII en 1583 revocó todos sus privilegios y el rey de España mandó de nuevo que se cumpliera este decreto de acuerdo al concilio de Trento. Pero los religiosos obtuvieron que el Consejo de Indias suspendiera la cédula real.

Los obispos insistieron y obtuvieron en 1608 una cédula real en la que Felipe III ordenaba al virrey de México, marqués de Montesclaros, que no permitiera a los religiosos hacer oficios de curas sin ser examinados previamente por el obispo. Los religiosos obtuvieron del virrey que no se pusiera en vigor esta cédula hasta que fuera aprobada por el Consejo de Indias. Otras dos cédulas reales de 1622 y 1625 para que los religiosos se sometieran a los obispos, quedaron sin ejecutarse.

Los obispos querían que los religiosos se acomodaran en sus conventos y dejaran a los sacerdotes diocesanos o seculares el trabajo de las parroquias de indios o doctrinas, pues muchos sacerdotes diocesanos no tenían parroquia para trabajar.

Al llegar a México, nuestro obispo Juan de Palafox trató de que se cumplieran las cédulas reales y lo primero que hizo fue convocar a los religiosos que administraban doctrinas a exámenes, previstos por el derecho, para recibir las licencias correspondientes del obispo. Pero sus intentos fueron en vano. Ante esta rebeldía, les dio un ultimátum de que debían someterse a las normas establecidas o dejar sus doctrinas en manos de los sacerdotes diocesanos. Los religiosos pensaron que todo iba a quedar en nada, como en ocasiones anteriores, pero Juan de Palafox se presentó personalmente el 28 de diciembre de 1640 en el convento de Tlaxcala, que era la cabecera de una de las doctrinas más extensas de los franciscanos. Mandó llamar al doctrinero (párroco) y le exigió que presentase en un plazo de tres horas el examen de licencias o dejara de administrar la doctrina. Al no presentarlas, reunió a los fieles y les notificó que, a partir de ese momento, el nuevo párroco era un sacerdote diocesano. Lo mismo hizo en las demás doctrinas franciscanas y en todas sucedió lo mismo, menos en Atlixco, donde el doctrinero se sometió a examen y, siendo aprobado, continuó con su cargo.

En menos de seis meses, Juan de Palafox removió a los franciscanos de 34 doctrinas, que eran las principales de su diócesis de Tlaxcala. Al ser nombrado virrey interino y arzobispo de México, los religiosos de las doctrinas temieron que los removiera y se presentaron a exámenes más de 500. El rey lo felicitó por su brillante actuación. Y los franciscanos aceptaron la situación con paz y tranquilidad.

## LOS JESUITAS

Los problemas no se solucionaron pacíficamente con los jesuitas, a quienes exigió presentarse a exámenes para poder predicar y confesar, lo que debía hacerse con permiso del obispo. Ellos no aceptaron, citando sus privilegios de siempre. El Papa Inocencio X tuvo que enviar un Breve del 16 de abril de 1648, dando la razón al obispo. En el Breve afirma: *Los dichos religiosos por ningún caso pueden confesar a personas seglares en la ciudad y diócesis de Puebla de los Ángeles sin aprobación del obispo diocesano ni predicar la palabra de Dios en las iglesias de su Orden sin pedirle su bendición, ni en las demás iglesias sin su licencia, ni en las iglesias aunque sean de su Orden, contra su voluntad, y que los que contravinieran pueden ser apremiados y castigados por el obispo.*

Este pleito de los jesuitas con el obispo Palafox tuvo una desmesurada propaganda, que dañó la imagen de los jesuitas y, cuando fue suprimida la Compañía en el siglo XVII, los enemigos de los jesuitas sacaron a relucir este caso en su contra.

Los jesuitas de Puebla fueron reacios y se acogieron a sus antiguos privilegios, lo que complicó las cosas. Su mismo provincial, el padre Pedro de Nolasco, no enmendó el error de sus súbditos, pues no mandó que le presentaran las licencias, como pedía el obispo y como era su derecho. En cambio, el general de los jesuitas, padre Carafa, le llamó la atención en carta del 30 de enero de 1648. Le decía: *He sabido, no sin grave sentimiento y desconsuelo, los disgustos que hemos tenido con el señor obispo don Juan de Palafox y los trabajosos efectos que de ello se han ocasionado. Aseguro a V. Reverencia que no acabo de entender por qué no mostraron luego las licencias de confesar y predicar de nuestros colegios de Puebla y dieron este gusto al señor obispo, siendo tan fácil y tan conveniente. Y ya que ellos no lo hicieron tan presto como convenía ¿cómo V.R., cuando lo supo, no les ordenó que las mostrasen y obedeciesen?.... Así debían haber hecho los Superiores de nuestros colegios de Puebla y, ya que ellos erraron, V.R. debía corregirles su yerro, y ordenarles que luego mostrasen las licencias, y aun se presentasen al señor obispo para que, si quería examinarlos de nuevo, los examinase a todos. Esta acción humilde y modesta y tan propia de la Compañía hubiera impedido sin duda los desórdenes que después se han seguido.*

## PERSECUCIONES AL OBISPO

Las cosas con los jesuitas llegaron muy lejos. Ellos no querían obedecer al obispo y nombraron jueces conservadores, que destituyeron al obispo de Puebla, y con la ayuda de la justicia secular y el apoyo del virrey, que estaba contra el obispo, decidieron ir a Puebla para tomarlo preso. Por su parte, la gente de Puebla, que lo quería mucho, estaba cuidándolo y cien hombres custodiaban cada noche su palacio. Sin embargo, en la ciudad de México había mucha gente enemiga del obispo y sacaban pasquines, donde lo trataban de hereje y lo pintaban como a un nuevo Lutero.

Cuando se supo en Puebla que iba a venir gente de armas desde México para apresar al obispo y, temiendo Palafox que hubiera mucho derramamiento de sangre entre simpatizantes y las fuerzas del orden enviadas por el virrey, decidió alejarse de la ciudad.

El *Diario* de Palafox relata su huida de Puebla. Escribe: *Partimos a Tepeaca desde Puebla el lunes 17 de junio de este año 1647, dicha la misa y encomendando a Dios el intento. Públicamente salí con toda la familia (criados), si bien antes del amanecer para excusar el concurso, sentimiento y ternura de la ciudad. Llegamos a la estancia de don Juan de Vargas el día siguiente 18, habiendo dicho misa en Tepeaca. Dividí la familia en seis partes para mayor disimulación y confusión de los que me buscasen... A las doce de la noche del día 18 de junio partieron conmigo (siendo la séptima división) don Juan de Salas, el licenciado Francisco Lorente y Gregorio de Segovia, mi secretario, y Juan Moreno y Sebastián Mejía y un negro de don Juan Castilla. Y salimos de la estancia del capitán Vargas con tiempo oscuro y lluvioso. A menos de media legua se quedó atrás un indio del capitán Juan de Salas, que traía las bizazas con algún dinero y papeles importantes... A poco más de una legua nos hallamos a la una de la noche y muy tenebrosa entre dos barrancas de avenida tan crecidas y recias que nos iban cercando y rodeando... A una legua poco más de Tecamachalco nos perdimos hasta que de allí a gran rato volvimos a cobrar el camino y anduvimos toda la noche por gran número de tuzales, y vinimos a amanecer a vista de San Salvador. De donde tomamos el camino a la estancia de Jacome Bexil... Llegamos a las once del día habiendo andado catorce leguas sin cesar, con lo que rodeamos por ir por las veredas más excusadas y retiradas.*

*Allí estuve desconocido el miércoles 19 y descansando en un pobre jacal sobre una tabla que allí había. Comimos lo que hallamos que fue poco, y antes de partir para las minas de Alchichica llegó el capitán de Salas con el indio perdido que traía el dinero y los papeles y fue recibido con harto gozo y consuelo nuestro.*

*De allí partimos a las dos de la tarde y, sin parar en parte alguna, llegamos a las minas y anduvimos aquel día más de veinte leguas... A la tarde, habiendo reconocido lo alto de las minas para ver si dentro de ellas había disposición para retirarse, no habiéndolas hallado a propósito por ser muy húmedas y profundas y monte de víboras y animales ponzoñosos..., quedamos en una ermita... Allí estuvimos jueves, viernes, sábado y domingo 23. En la mañana de este último día llegó el capitán con Pedro Nieto y con bastimento para tres o cuatro días y recado para decir misa y entonces nos mudamos a las casas de Pedro Nieto. Volvió con más bastimento, habiendo llegado a estado que el viernes 29 no teníamos entre todos que comer, sino un huevo, que acaso sobró del bastimento, si bien había pan con que se suplió el trabajo que siempre lo padecía con mucha alegría.*

*En estos días hice la primera carta pastoral cuyo título es “Suspiros de un pastor atribulado”... El lunes 1 de julio vino el capitán don Juan de Salas y trajo cartas... Le pareció que en su casa había un aposento tan reservado que con muy fácil disposición se podría encubrir y en él podía recogerme con los criados sin que supiesen de este retiro, sino solamente el dicho capitán y su esposa y un sacerdote virtuoso que vivía en su hacienda llamado Esteban Rodríguez... Tomamos la noche del 5 de julio el camino de Veracruz por divertir (despistar) a unos indios que nos estaban mirando y después, rodeando unos montes, entramos en la estancia del capitán, caminando toda la noche sin luna para abreviar.*

*Tuvimos que atravesar el Salado que es una congregación de aguas saladas que se forman con las demasiadas lluvias y avenidas... Pasamos con dificultad el primer caño; en el segundo, habiendo pasado el capitán Juan de Salas, cayó mi mula que le seguía sin poderse detener y yo hube de apearme en el río, porque no me cogiese debajo, llegando el agua a las cinchas de la misma mula. Luego cayeron de la misma manera dos que me seguían y todos hubimos de salir por el agua hasta la orilla como ochenta o cien pasos... Habiéndonos detenido más de dos horas en esto, llegamos a las tres de la mañana a la estancia... y reconociendo las bizazas que habían estado debajo del agua más de media hora... hallamos mojado todo cuanto había en la parte que estaban los papeles y sólo estos se hallaron enjutos (secos).*

*El día siguiente, 5 de julio, reconocimos el aposento, el cual se cubría y disimulaba (la ventana por donde se entraba a esconderse) con dos cuadros de la sala antecedente, uno de san Pedro y otro de san Pablo, y con un estante en medio en que estaba una imagen del Niño Jesús, que fue de grande consuelo para mí... Y comenzamos a gozar de esta cárcel muy gustosa, usando también los aposentos antecedentes cuando no había huéspedes, que en esta casa son frecuentes y ordinarios... sin que en toda la Nueva España supiesen más*

*personas dónde estábamos los seis que los tres que nos hospedaron y tres que estábamos recogidos.*

*El 7 de julio vino a la estancia un religioso lego descalzo y dijo al capitán que el alcalde mayor de Tehuacán había salido con doce arcabuceros para impedir mi jornada en caso que pasase por aquel camino y que esto fue por orden del virrey <sup>32</sup>.*

En aquel cuarto húmedo y cerrado pasaría cuatro meses de encierro, estando tan solo a nueve leguas de Puebla. El 25 de julio le dio *un corrimiento o eflusión de la cabeza a las muelas y garganta y, sin embargo de estar bien necesitado de sangrarse, no tuvo disposición para hacerlo con seguridad y secreto <sup>33</sup>*. En esos momentos la oración era todo su consuelo.

## **REGRESO A PUEBLA**

El día que regresó a Puebla lo hizo a caballo *silenciosamente*. Al enterarse la gente, acudió en masa a la casa episcopal a darle la bienvenida. Durante cuatro días continuos acudieron a verle más de seis mil hombres, mujeres y niños.

El padre Argáiz lo refiere así: *Sosegáronse y le fue libre y seguro el salir a luz, el descubrirse y manifestarse a sus ovejas que le tenían o por muerto o ahogado, como lo tuvieron algunos de sus criados, o por ausente muchas leguas, no habiendo estado más de siete de la Puebla de los Ángeles. Apenas se supo (su llegada) toda la ciudad se movió. Toda se llenó de alegría. Hasta las señoras nobles acudieron a ver a su prelado, dispensando los mantos de seda en el recogimiento para ir a besarle la mano cada una, sin contentarse con la bendición que les echaba a todas. Los españoles clamaban que querían ver a su prelado. Los indios gritaban que les mostrasen a su padre. Los negros bozales decían a voces: “¡Quelemos ver a lo Señor santo Juan de Calaxós”. No quedó caballo que no saliese a correr en la ciudad y escaramuzar alrededor de los coches del obispo...*

*Aumentaron más la alegría de su parte las cartas y sentencias de Su Santidad y de los eminentísimos cardenales alabando su gobierno y su celo; su justicia y sus cuidados en la observancia de la disciplina eclesiástica, de las bulas y breves de la silla apostólica. No causaron menos gozo las cédulas de Su Majestad, honrándole y alabándole como siempre lo hizo, y teniendo por justo el acertado gobierno que tenía en el obispado...*

---

<sup>32</sup> Arteaga y Falguera Cristina, *Una mitra entre dos mundos*, Sevilla, 1985, pp. 307-312.

<sup>33</sup> Diario del obispo desde el fol 349.

*Habiendo declarado Su Santidad Inocencio X por intrusos a los que se habían declarado (jueces) conservadores; y por buenas, justas y válidas las censuras que el obispo había promulgado contra ellos, anulando cuanto habían hecho y lo mismo el rey nuestro señor por sus cédulas* <sup>34</sup>.

## **REGRESO A ESPAÑA**

El rey le había cesado en su cargo de visitador general del virreinato con una cédula recibida el 30 de noviembre de 1647. Muchos se alegraron, pero él lo aceptó con mucha paz. En 1649 el rey le mandó venir a España. Él pensó que volvería a su sede de Puebla, pero nunca más regresó.

El 6 de mayo de 1649 celebró la misa en la catedral de Puebla y después se dirigió al pueblo por última vez. Salió de Puebla en una carroza con rumbo al puerto de Veracruz. Hasta las afueras de la ciudad, fue escoltado por miembros del Cabildo, nobles y gran número de personas, que deseaban recibir su última bendición. Era tanta la gente que quería despedirse de él que le costó más de cuatro horas hacer el recorrido de la catedral hasta la salida de la ciudad.

Antes de Veracruz, hicieron escala en el santuario de San Miguel donde estuvo varias horas rezando. Después se fue a Tlaxcala a dormir. Aquí estuvo varios días confirmando y visitando los pueblos aledaños. El 11 de mayo partió para Veracruz, habiendo confirmado a 5.744 personas exactamente.

El 1 de junio llegó a Veracruz y le salieron a recibir gran cantidad de indios y nobles de la ciudad. En esta ciudad ordenó sacerdotes a 40 jóvenes. Mientras esperaba a la flota escribió dos importantes documentos. Uno de ellos dirigido al doctor Juan de Merlo, provisor de la diócesis de Puebla. Se titula *Cargos y satisfacciones de gobierno*. El otro, dirigido a los tres eclesiásticos que había dejado con el encargo de gobernar la diócesis, se titula *Últimas instrucciones de gobierno*.

El 10 de junio de 1649 se hizo a la vela en la nao capitana de la flota. El 7 de septiembre de 1649 escribía al rey Felipe IV desde la nao capitana que esperaba postrarse a sus pies y ofrecerle *la llave que le pertenece del templo y catedral de la Puebla de los Ángeles, que después de 90 años que ha que comenzó, y de más de millón y medio de pesos que se ha gastado en él, últimamente con el favor de V. Majestad, la ha puesto en toda perfección y*

---

<sup>34</sup> Argáiz Gregorio, o.c., pp. 146-148.

*dedicado y consagrado con solemnidad y hecho la traslación del S. Sacramento y de todo lo que mira al adorno del culto divino de aquella santa iglesia; y traslación de los huesos de sus obispos, siendo cosa bien notable que se cayó la iglesia vieja el último día del novenario que celebramos en la nueva.*

Al llegar a las costas de España encontró que había peste por diferentes partes. En Cádiz habían muerto en poco tiempo ocho mil personas y ciento cincuenta mil en Sevilla. Él dice: *Sucedió que el viaje que se hace a Madrid en cuatro meses, tardó cerca de nueve por la peste de Sevilla con que detenido en Cádiz, en Sanlúcar, en Granada, en Toledo, haciendo cuarentenas, cuando llegué había gastado 14.000 ducados en plata en esta jornada*<sup>35</sup>.

En Madrid se presentó ante el rey y, estuvo trabajando en la Corte durante tres años, ocupando un puesto en el Consejo de Aragón. El rey le propuso el arzobispado de Burgos, pero él no aceptó, pensando todavía en su diócesis de Puebla, hasta que le ofrecieron la diócesis de Burgo de Osma (Soria) y aceptó, sabiendo que no podría volver a América.

## AUDITORÍA

Al regresar a España, le hicieron en México, por mandato real, una Auditoría sobre sus actuaciones para ver si había actuado en todo según la justicia. Esta Auditoría fue encargada a don Francisco Calderón Romero, Oidor de la Real Audiencia de México. Al final la sentencia absolutoria decía: *De la dicha residencia (investigación) no resultó contra el dicho señor obispo ni contra ninguno de sus criados o allegados cargo ni culpa alguna de que poderle hacer, ni hubo demanda, querrela ni capítulo, antes consta haber procedido el dicho señor don Juan de Palafox y Mendoza en el uso y ejercicio de los dichos cargos con la rectitud, limpieza, desinterés y prudencia que de tan grande y atento ministro y gran prelado se debe esperar... Declaro al dicho señor don Juan de Palafox y Mendoza por bueno, limpio y recto ministro y celoso del servicio de Dios y del rey nuestro señor, y merecedor de que Su Majestad le premie los servicios que le ha hecho en el uso y ejercicio de dichos cargos... Pronunciado en ocho de agosto de 1652*<sup>36</sup>.

Cuando Palafox fue absuelto después del juicio sobre sus actuaciones en Nueva España, él dirigió un Memorial al rey, en el que escribe: *La ocupación de virrey la sirvió sin salario alguno, siendo 20.000 ducados cada año los que tocan a aquel oficio; ni por el de visitador general a los cuales se les señala 6.000 al*

---

<sup>35</sup> Carta al corregidor de Soria. Osma 29 de julio de 1656.

<sup>36</sup> Argáiz Gregorio, o.c., pp. 167-168.

*año, ni por el juez de residencia de tres virreyes que cada uno lleva 4.000, ni por Consejero de Indias, habiendo sido algunos años el Decano, se le ha hecho merced de Encomienda de Indios, ni otra alguna, como Vuestra Majestad la ha hecho a cuantos han servido en esta ocupación. Con que sobre haberse empeñado en gruesas cantidades por el servicio de V. Majestad y por el bien de los pobres de su Iglesia, le ha ahorrado a V. Majestad en estos puestos, sólo de salarios, más de 60.000 ducados*<sup>37</sup>.

## **DIÓCESIS DE BURGO DE OSMA**

Esta diócesis tenía en ese entonces unos 100.800 habitantes, según censo de 1587, con 470 parroquias y 675 eclesiásticos, aparte de varios conventos de religiosos y religiosas. No era una diócesis importante y, por ello, algunos consideraron que era poca cosa para su valía, creyendo que era más bien un confinamiento y un castigo, pero él la aceptó de buen grado, viendo en ello la voluntad de Dios.

El 4 de marzo de 1654 tomó posesión de la sede episcopal de Osma. Manifestó de inmediato su deseo de que, sobre la silla episcopal, se pusiese una imagen de San Pedro de Osma y, sobre la silla más antigua de los canónigos, una imagen de santo Domingo de Guzmán, que había sido canónigo de dicha Iglesia diocesana.

*En su despacho la joya más preciada era el pequeño Niño Jesús de Flandes. A veces le oían hablar con él. Una mirada a su rostro era el punto de partida de sus escritos. Se lo trajo en su coche desde Madrid, bien acondicionado en la petaca. Y en Osma, como en Puebla, sería el compañero de todas sus andanzas apostólicas. Conservó siempre también, no sabemos si en el oratorio o en el despacho, una lindísima Inmaculada de marfil, pequeña de tamaño, pero exquisita. Se la había labrado un escultor indio americano, gentil, que en viéndola acabada se convirtió y pidió el bautismo, diciendo: “Que él no sabía cómo hubiese ideado aquella imagen, y que no era posible que señora que en el marfil se representaba tan bella, dejase de ser madre del verdadero Dios”. La Virgen, como el “pastorcito”, son joyas de la casa de Ariza, incluida en la del Infantado.*

Lo de más valor era su biblioteca, con manuscritos propios y ajenos; aunque muy pequeñita comparada con la que dejó en Puebla.

*Los (criados) de la casa del obispo estaban tan compuestos y ajustados y rendidos a su voluntad que no parecía sino un convento muy reformado. Entre*

---

<sup>37</sup> Palafox, *Memorial al rey*, fol 5 y 5v.

*ellos, no sólo estaban desterrados los divertimientos y liviandades pero ni se hallaban los juramentos, murmuraciones ni palabras impertinentes que suele haber en otros criados de señores. Fuera de esto, nunca los topaba ociosos, porque aún más que tuviera, les diera en qué ocuparse*<sup>38</sup>.

A los sacerdotes les recomendó encarecidamente que huyeran de la ociosidad y procuraran leer, estudiar y hacer obras buenas, tratando de ser sencillos y cercanos a sus feligreses. El mismo mes de su toma de posesión, publicó una carta pastoral sobre la devoción a la Virgen María y a su santo rosario.

*Introdujo la devoción del rosario del corazón en el obispado y que los curas, en cada pueblo, lo rezasen en la iglesia con sus feligreses. También el de Nuestra Señora consiguió que se rezase en la catedral de Osma por todos los prebendados y canónigos, que fue una acción de grande mérito y honra del cabildo. Rezábalo el obispo cada día con sus capellanes en la iglesia; y como del coro le iban acompañando a la capilla de Nuestra Señora del Espino, fuéronse quedando algunos por su devoción a rezarle en compañía del obispo, luego otros, y al fin todos se fueron quedando en su compañía. De suerte que sin mandato, sin imperio y sin violencia, han abrazado esta gustosa mortificación con tanto ejemplo y edificación*<sup>39</sup>.

## VISITAS PASTORALES

Saliendo de visita pastoral, renunció al coche e iba a caballo. *Y Dios no sólo le ha dado fuerzas, sino consuelo y gozo y salud para hacerlo; y cuando hace frío o nieve o hace aire recio o hiela, visitando, siente su alma un alegría tan grande que entonces se pone a cantar o reír o llorar de gusto; y en una ocasión (casi sin poderse contener), helando y ventiscando reciamente, se puso a cantar estos dos versos que entonces se le ofrecieron: “Padecer por el amado, son pasos de enamorado”*<sup>40</sup>.

*Se levantaba a las cuatro de la mañana poco más o menos y andaba a caballo con soles, aires y frío, y tenía cerca de sesenta años. Todos los días hacía dos pláticas y confesaba y caminaba de un lugar a otro y siempre volvía de la visita mejor y más gordo de lo que salía a ella, y le sucedieron en ella algunas cosas particulares.*

---

<sup>38</sup> Argáiz Gregorio, o.c., p. 195.

<sup>39</sup> Argáiz Gregorio, o.c., p. 190.

<sup>40</sup> *Vida interior*, p. 174.

*Lo primero, le sucedió muy ordinariamente que, cuando había de estar más cansado, se hallaba más descansado; y después de haberse fatigado todo el día, al acabar el rosario de la Virgen, que era el último ejercicio, a las siete, y a las ocho de la noche en el invierno, entonces le venía un género de descanso y alivio tan grande, que si se comenzasen los ejercicios del día se hallaba, no sólo con más aliento en el ánimo, sino en el cuerpo, para comenzar a obrar.*

*Lo segundo, de tres años a esta parte particularmente le ha sucedido aligerársele el cuerpo, y quitársele todo lo pesado de él, porque siendo así que con cincuenta y ocho años de una vida de muchas fatigas y enfermedades y jornadas y trabajos y (lo que es más y peor) cansada y atormentada y quebrantada de pecados, apenas se puede levantar cuando se postra; y otras veces de cualquiera cosa se cansa, aunque no ande sino trescientos pasos; con todo eso, cuando venía a las siete o a las ocho de la noche de hacer pláticas a pie, otras a caballo, y volvía solo o con un criado a su casa, se hallaba el cuerpo tan aligerado y suelto como si a un hombre que era de plomo lo hubieran hecho de corcho; y solía al andar ir con tanta ligereza y decir a Dios: “¿Señor, qué es esto que me dais? ¿Qué queréis de mí?”, admirado de que esto pudiese hacer, y esto le ha sucedido diversas veces <sup>41</sup>.*

*En sus visitas, en llegando a la iglesia (a cuyas puertas se apeaba) y dado la bendición solemne al pueblo, entretanto que venía el pontifical y ornamentos, hacía junta de los niños y de la gente del lugar. Comenzaba por su persona a explicar y preguntar la doctrina a los pequeños y con esa ocasión daba luces de enseñanza a los grandes; y a los que respondían bien daba alguna cosa para acariciar a los padres y madres en los hijos y ganarles a todos por el amor; y a los que erraban no les reñía mucho, sino que los animaba para que supiesen más.*

*En viendo los ornamentos pontificiales y estando preparado, se vestía y decía los responsos solemnes por la Iglesia, y luego descubría el Santísimo con gran consuelo de su alma y le incensaba y daba, con su divina Majestad en las manos, la bendición al pueblo; y en el incensar y en tenerlo en ellas, le daba Dios particulares sentimientos de amor y de reverencia; y tan grande al incensar y derramar con el incienso su alma delante de aquel divino Señor, que le parece que si en el cielo se pudiera escoger el oficio, él había de pedir el de incensar al Redentor de las almas <sup>42</sup>.*

*Por la mañana, cuando ya se habían levantado, enviaba confesores para que se confesasen, y después iba este pecador y de sepultura en sepultura decía*

---

<sup>41</sup> *Vida interior*, pp. 183-184.

<sup>42</sup> *Vida interior*, p. 177.

*un responso rezado, en cada uno de los que habían muerto desde la visita antecedente; luego se sentaba a confesar y no lo dejaba hasta que todos los que querían confesar lo hiciesen muy a su gusto, aunque fuese hasta la una y las dos del día; y de esta perseverancia conoció grandísimos frutos y milagros, de que se dirán algunos en otra parte.*

*En acabando de confesar, se confesaba él y se vestía para decir misa al pueblo, y en la misa los comulgaba a todos de su mano; y en acabando, teniendo el sitial delante, hacía una plática de una hora, poco más o menos. En esta plática enderezaba el discurso y la doctrina: lo primero, a darles gracias de su docilidad y de que se hubieran confesado, explicándoles cuan dichosas eran sus almas de estar en gracia y pintándoles la hermosura del alma en ella y la fealdad de la condenada. Luego les iba dando instrucciones de perseverar, contra juramentos, maldiciones y otros vicios, dejándoles instrucciones de cómo se habían de defender del enemigo y sus asechanzas. Después les dejaba las devociones que habían de tener y cómo se habían de gobernar para servir mucho a Dios y perseverar y tener presente a Dios y no ofenderle y vencer una mala costumbre de cualquier vicio que sea; y a esta plática llamaba preservativa, y a la otra curativa; y con esto les daba la bendición solemne y los dejaba consolados. Acabada la plática y dada la bendición solemne, confirmaba a todos los que querían, si no es que para más comodidad de los mismos feligreses se aguardase para la tarde <sup>43</sup>.*

*El padre Argáiz refiere: El estilo que tenía en la visita era el siguiente. Siempre que llegaba a los lugares, se iba a apearse junto a la iglesia, no a casa de los curas. Visitaba el Santísimo, óleos y pila bautismal. Cantado el responso general por las ánimas, les decía brevemente a los presentes, cura y regidores, a lo que venía; exhortándoles avisasen a todos los vecinos que se confesasen a la mañana del día siguiente, y comulgasen, comunicándoles las indulgencias que traía. Al otro día se levantaba muy de mañana, íbase a la iglesia con dos capellanes que llevaba consigo, y con el cura; y él y ellos confesaban a todo el pueblo. En acabando decía misa, comulgándolos a todos por su mano; y luego les hacía un sermón de tres cuartos de hora, con tanto espíritu y elocuencia como acostumbra, acomodándose a la capacidad del pueblo. Confirmaba los que no lo estaban, y echándoles su bendición, se volvían todos a comer a la una, y muchas veces a las dos. Y si la comida fuera regalada, pudiera llevarse aquel trabajo; mas era para su persona con el mismo rigor y abstinencia que dije abajo. Acabada la comida como no tenía muy ocupado su estómago luego se ponía a caballo para otro lugar donde hacía lo mismo remitiendo la ocupación*

---

<sup>43</sup> *Vida interior*, pp. 177-179.

de las cuentas y testamentos al visitador o a otro sacerdote que llevaba consigo<sup>44</sup>.

*En una ocasión habiendo partido con su familia por no gravar al cura con quedarse allí aquella noche, con grande ventisco y agua con su gente, salieron después las cargas, en las cuales venía el niño Jesús que siempre trae consigo, y habiendo andado dos leguas de noche lloviendo por malísimo camino y barrancos y estando a pique de caer la familia, y este obispo ya casi del todo caído de la mula, ninguno cayó; y siendo así que las cargas siempre llegaban, en camino bueno, media hora y una después que las mulas, y que en este camino, que era malísimo y de noche con aguas habían de llegar más de dos horas después, y así como llegó a la iglesia, pidió que con luces fuesen a buscarlas y se pusieron a caballo para eso, apenas salieron del lugar a menos de doscientos pasos o poco más, las hallaron buenas, sin haber caído ni otra cosa de daño o dificultad, diciendo el mozo que el Niño Jesús era quien lo habría traído, apenas sabiendo cómo ni de qué manera pudo llegar estando lloviendo por mal camino y en dos horas de tiempo<sup>45</sup>.*

*Las cosas que en estas visitas le sucedieron fueron notables. Lo primero, le sucedió, no una vez, sino tres o cuatro, llegar un pecador a sus pies cuando ya acababa de confesar y decirle que el demonio le estaba persuadiendo a que no se confesase con su prelado y que se había salido de la iglesia dos veces y que otras dos se había entrado a ella por haberle dicho al oído una voz que fuese y se confesase con él, y era un pecado callado de muchos años, que confesó con grandes lágrimas. Otro, estando en el campo arando dejó los bueyes y el arado, y vino a los pies de su prelado diciendo que le estaban persuadiendo, sin saber quién, que se fuese a confesar; y confesóse y necesitaba de confesarse como el otro, por pecados callados adrede en la confesión.*

*En otra ocasión, diciéndole a un pecador de treinta años de malas confesiones por un pecado callado, y preguntándole que cómo lo había callado tanto tiempo, respondió: que de vergüenza y que si no hubiera venido su prelado y no le oyera predicar, muriera de esa manera.*

*Otra persona que se hallaba en el mismo estado, le dijo que así como entró por la puerta de la iglesia su prelado, le pareció que veía a su ángel, y que luego le dijo su corazón: “Con este has de confesar y salir de mal estado”.*

*De este género de confesiones sólo en esta visita, hizo más de veinte y cuatro, quedando las almas consoladas y asimismo este pecador; y lo advierte*

---

<sup>44</sup> Argáiz Gregorio, o.c., pp. 181-182.

<sup>45</sup> *Vida interior*, pp. 184-185.

*para que sepan los obispos y prelados cuánto importa predicar y confesar por sus personas, y que se animen a confesar y predicar por sí mismos, porque harán gran bien a las almas de su cargo*<sup>46</sup>.

## ESCUELAS DE CRISTO

Las Escuelas de Cristo fueron congregaciones religiosas erigidas en el siglo XVII para sacerdotes y hombres seculares que, siguiendo el modelo de los Oratorios de san Felipe Neri fundados en el siglo anterior, tenían como finalidad *el aprovechamiento espiritual y aspirar en todo al cumplimiento de la voluntad de Dios*.

La espiritualidad de estas Escuelas se centraba en algunas prácticas piadosas como la comunión frecuente, el amor filial a la Virgen María, visitar a los presos, ayudar a los pobres y hacer otras obras de caridad. También defendían el dogma de la Inmaculada Concepción de María.

En Soria fundó la Escuela de Cristo en octubre de 1654. También la fundó en Roa, Aranda de Duero y Burgo de Osma. Las tres primeras las fundó él mismo. La de Burgo de Osma fue fundada en 1703 y se extinguió en 1889.

Él dice en su autobiografía: *En una ciudad (Soria) propuso hacer una congregación de eclesiásticos y seculares (la Escuela de Cristo) y a todos pareció imposible, y dentro de pocos días no sólo fue posible, sino que ha echado tan hondas raíces en la virtud y perseverancia, que por la bondad divina se consigue de ella y en ella muy grande fruto, y se espera que ha de durar para siempre. En otro lugar (Roa) formó otra (en tres días) de oración, y ha sido consuelo de aquel pueblo y los mismos que al principio la censuraban, después más fervorosamente la frecuentaban. En otro (Aranda de Duero) comenzó a conferir sobre esta materia con la gente más honrada y virtuosa, y no hubo alguno que no lo dificultase; y comenzando a obrar se dispuso de manera que es el consuelo y reformation y alegría de aquel pueblo, siendo grande, comprendiéndose en ella el estado eclesiástico y secular*<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> *Vida interior*, pp. 177-180.

<sup>47</sup> *Vida interior*, p. 182.

## MEMORIAL AL REY

Siendo obispo de Osma, dirigió al rey un *Memorial* para defender los derechos de la Iglesia y de los obispos de España. El motivo fue la autorización que la monarquía española obtuvo de Inocencio X para cobrar por un sexenio tributos a todas las Iglesias. Pero con la condición de que, si pasado ese plazo *se cobraren, incurran en excomunión, ipso facto, los que lo cobran, los que lo mandan, los que lo permiten, los que en ello cooperan; y en diversas penas los obispos que no fulminaren censuras contra los que contravinieran y en todo esto reservada la absolució a Su Santidad*<sup>48</sup>.

Al pasarse el sexenio y pretender el rey seguir cobrando los tributos, Palafox se opuso y le envió el Memorial. La reacción del rey no se hizo esperar. Y en una carta le dice así: *Acordaos que, cuando vinisteis a España, hallasteis quieto el estado eclesiástico, y de lo que por vuestro proceder se inquietó en las Indias. Moderad lo ardiente de vuestro celo que, de no hacerlo, se pondrá el remedio conveniente.*

Este Memorial de Palafox al rey lo hicieron suyo todos los obispos españoles y el rey tuvo que ceder y no seguir cobrando los tributos.

## SU LABOR DIARIA

Francisco Gracián Verruguete fue testigo personal y directo del comportamiento espiritual y humano del obispo Juan de Palafox y Mendoza. Residió y vivió con nuestro beato en el palacio episcopal de Burgo de Osma.

Declaró lo siguiente: *Lo primero, se levanta a las tres de la mañana en invierno y a las dos y media en verano, habiéndose recogido a su dormitorio a las diez y media de la noche y muchas a más de las once y media por haber estado ocupado en negocios y cosas precisas de su obligación y cargo.*

*El aposento en el que tiene la cama es muy pequeño y con una entrada desacomodada, por haber de agobiarse al entrar; todo lo tiene colgado de esteras de esparto afelpadas; en él está una mesa en que hay un santo Cristo de peana, una Nuestra Señora de la Concepción, una calavera y un velón de candil que está ardiendo de noche y de día por no tener otra luz aquel aposento; algunos libros, papel y todo aderezo de escribir; no le desnuda ni sirve criado alguno; a las ocho de la mañana en invierno y a las siete en verano sale y va al oratorio y dice misa, y luego oye otra de sus capellanes.*

---

<sup>48</sup> Palafox, *Memorial por la comunidad eclesiástica*, p. 485.

*Va al coro todos los días y asiste a las Horas canónicas, y después vuelve a su casa, y da audiencia, que tienen patente todos los que le quieren ver y hablar; y en cumpliendo con esta obligación se toca la campana para señal de ir a comer, y antes, para pedir la bendición a Nuestro Señor y a la Virgen Santísima se entran en el oratorio en compañía de toda la familia de escalera arriba, que come con Su Ilustrísima.*

*Se come limpio y sazonado, y lo bastante, si no es el señor obispo que se trata con gran limitación, y ayuna todo el año los miércoles, viernes y sábados, y en la Cuaresma lunes, miércoles y viernes a pan y agua; no ha probado truchas ni otro regalo de pluma, aunque se saca a la mesa; lo más que come son unas migas de pan y agua y aceite; y los días de pescado, que no ayuna a pan y agua, un poco de abadejo: no bebe vino sino agua.*

*Luego que se ha entrado en el refectorio (comedor) echa la bendición; un capellán dice del día que se ha de rezar el siguiente y después otro lee en el Martirologio romano la vida del santo que es el mismo día y se prosigue en toda la comida leyendo libros espirituales y de historias eclesiásticas.*

*En acabando de comer, se dan gracias y se vuelven al oratorio a darlas allí, estando todos con sumo silencio y atención, y luego se van los criados a sus aposentos, y Su Ilustrísima se queda con el visitador doctoral a hablar un poco de tiempo hasta que le avisan que están juntos todos los pobres a quienes da de comer, para los que se hacen dos ollas grandes; y a cada uno Su Ilustrísima por su persona le reparte, y los capellanes distribuyen el pan y alcanzan los platos, y antes les echa la bendición, y acabada de dar la comida, dice un responso y éste lo dice todas las ocasiones que acaba alguna obra o se despide de alguna conversación.*

*Los jueves da de comer en el refectorio a doce pobres y un real de limosna a cada uno, y Su Ilustrísima los sirve. Los miércoles y sábados le traen dos pobres del hospital, si los hay pasajeros, y cuando no los hay, son los del lugar; y les entra en el refectorio y les lava los pies con gran aseo y de rodillas, y se los besa muchas veces, y les da de cenar y limosna para ayuda del camino; y luego se vuelve a su cuarto a despachar hasta que se hace hora de cenar y va al refectorio; y antes de subir la cena hay media hora de conferencias morales: y éstas un día se proponen por Su Ilustrísima, y después toca a cada uno de los capellanes los demás días.*

*Los domingos propone Su Ilustrísima una virtud en que toda la familia se ha de ejercitar aquella semana, y en las demás se continúa lo mismo. En acabando, se vuelven al oratorio a dar gracias; se tiene un cuarto de hora de examen de conciencia; rezan algunas devociones, el rosario del corazón, el acto*

*de contrición, y se van a recoger todos los criados, menos dos, como está dicho, que se quedan con Su Ilustrísima en conversación media hora; y ésta es de mucho gusto y provecho; y después se recoge a acostar: duerme en una cama que hizo traer del hospital; es de dos varas y media de largo y una de ancho, con un jergón de sayal lleno de paja, tres mantas del mismo sayal; la una sirve de sábana y las dos para abrigarse: se entiende que aún las más noches duerme en una tarima que tiene junto a la cama; y desde que se levanta a la hora referida hasta que sale, escribe sus libros y demás cosas de tal suerte que lo restante del día dos escribientes que tiene no pueden copiar lo que ha escrito.*

*Al presente tiene acabado un libro que intitula “Escarmiento a los vivos” con ejemplos de los muertos, que tiene trescientos y cincuenta pliegos.*

*El rosario de Nuestra Señora se reza en la iglesia catedral a que acude Su Ilustrísima y toda su familia, y lo que es más: todo el Cabildo sin faltar a esta devoción canónigo ni prebendado, que salen del coro, después de las Horas por la mañana, en verano, y después de los Maitines por la tarde, en invierno, cantando con grande solemnidad “O Gloriosa Domina”. Y acabado el rosario, algunas devociones a la Santísima Virgen, la Oración del Santo Sudario y el Acto de contrición.*

*Luego va a casa, y con toda su familia, de escalera arriba, en su oratorio tienen media hora de oración. Todos los días va a Maitines antes de empezarse tres cuartos de hora, y se está en su silla en el coro en oración mental. Ha predicado la cuaresma en la santa iglesia los viernes, y con los carmelitas descalzos, los domingos por la tarde. El miércoles después de Pascua de resurrección confirmó; y todos los años hace Órdenes en los cinco tiempos de él.*

*El lunes siguiente salió a la Visita por el partido de la Sierra, y en cada lugar hace cada día dos pláticas, y acude a confesar y dar la comunión por su misma persona.*

*Visita los libros de las memorias, de testamentos, y obras pías de obligación de aquella iglesia en compañía del visitador que lleva consigo para ver cómo se ha cumplido, y dice un responso a cada uno de los que se han muerto en el lugar desde la última visita a aquélla.*

*No tiene coche, litera, ni silla de manos en que andar; cuando a la Visita va en una mulilla.*

*No tiene para el adorno de su casa ningunas alhajas, ni colgaduras, otro menaje más precioso que muchas imágenes de papel y algunas pinturas de devoción decentes, de suerte que lo que tiene en su casa no vale cuatrocientos*

*ducados; menos la librería que es exquisita y de todo género de libros, copiosa en todas facultades y ciencias de historias eclesiásticas y políticas; y un criado cuida de esta librería procurando esté aseada y limpia y que no falte libro alguno, con orden de que el que sacare alguno con licencia de Su Ilustrísima, ponga en un libro el recibo de él con día, mes y año para volverle.*

*No determina negocio alguno que sea de consideración, así civil como criminal, a favor o en contra de sus súbditos, sin que primero se vea en una Junta que tiene formada de Su Ilustrísima, el canónigo penitenciario, que es su Provisor, el doctor don Juan Magano, que es su Visitador, los dos canónigos doctorales y los coadjuntos y tal vez elige otras personas doctas y virtuosas de la parte en que se halla, y lo que en esta Junta se determina, se hace y ejecuta.*

*Tiene dada comisión a un criado harto discreto, virtuoso y desengañado del mundo, que le sirve más por amor que por otros aprovechamientos de interés, que sólo le llevó a su compañía el servir a Dios con mas perfección que lo hacía en esta Corte, para que escriba y anote en un libro todo lo que se obra y hace digno de reparo y advertencia para otras ocasiones.*

*Son huéspedes de Su Ilustrísima todos los religiosos que pasan por El Burgo o vienen a las Órdenes, a quienes da de comer y asiste con todo el hospedaje, teniendo para ello separados aposentos, los cuales obran en entrando en su casa como su familia, acudiendo a los ejercicios espirituales de ella en compañía de Su Ilustrísima; que es singular la penitencia que hace así en lo poco que come sin aseo ni regalo alguno, como en el vestido interior. La camisa es de lana y siempre anda lleno de cilicios, procurando cualquier género de mortificación mayor; y cuando algún huésped u otra persona le insta a que coma algo de regalo de algún plato que se sirve en la mesa, se queda con ello y lo adereza y sazona, y después, besando el plato, se lo envía a un simple (disminuido mental), que trajo de Soria hará cuatro años, que andaba en aquella ciudad perdido y maltratado del vulgo y los muchachos.*

*Y aún me sucedió que habiendo suplicado a Su Ilustrísima se quedase con una trucha grande y salmonada de un plato que de ellas se sirvió en la mesa, se quedó con ella, y luego se lo envió al simple que tiene lugar separado dentro del refectorio. Llámase Francisco de Soria y Su Ilustrísima le llama Alma blanca; y tiene encomendado a un virtuoso capellán que tiene cuidado de él, que no le ofenda ninguno de los demás criados.*

*Desde el día de Septuagésima hasta el Sábado Santo después del Aleluya no se quita la barba; y entonces, barba y bigotes.*

*Tiene un cuarto de casa muy adornado, la cama colgada y decente para los huéspedes de cumplimiento que le van a ver, como lo ha hecho el señor condestable de Castilla y otros eclesiásticos y seculares.*

*En fin, su vida, trato, y cumplimiento de las obligaciones de su dignidad pastoral es de ángel, y tal que se puede igualar a los mayores prelados que ha tenido la Iglesia.*

*Todo cuanto tiene da a los pobres que ama ternísimamente, y hace copiosas limosnas de viudas principales, caballeros y otros géneros de personas de calidad y virtud.*

*Hay en El Burgo un hidalgo de muchas obligaciones que se halla muy alcanzado, el cual tenía en su casa juego de naipes y otros entretenimientos con que se sustentaba a sí y a su familia; le rogó Su Ilustrísima, quitase aquella ocasión de tanto peligro al lugar, y sin reparar en su necesidad, lo hizo luego, y agradecido de esta obediencia y respeto, le hizo alcalde Mayor y le señaló en su despensa ración para que coma, y supla el interés que tenía del garito.*

*Da de vestir en todo su obispado a mucha personas honradas con todo secreto y atención de su calidad, y a muchos ha consolado remediando sus hijas y dotándolas para tomar estado de Religión y matrimonio; y hasta Madrid llega su piedad, pues en él sustenta y viste muchas personas pobres de obligación y esto tiene encomendado a don Francisco Gracián. Madrid, 13 de mayo de 1659. Don Francisco Gracián Verruguete <sup>49</sup>.*

## **AMOR A JESÚS**

Desde muy niño, Jesús Eucaristía fue el amor y el centro de su vida. Siendo sacerdote, procuró no dejar nunca la misa, a no ser por grave enfermedad. Él mismo dice en su autobiografía: *Aunque siempre ha dicho misa con alguna preparación y nunca sin confesarse primero, sino en dos o tres veces en treinta años, que no tuvo copia de confesor; pero con las ocupaciones no se preparaba como quisiera, y de algún tiempo a esta parte, como pensase que se preparaba poco, sintió que le decían que lo enmendase; y excusándose él con las ocupaciones del oficio y su importancia, sintió que le respondieron ilustrándole: “Mira tú si haces al día ni a la noche cosa más importante que decir misa”. Dióle tan gran luz de que todo era menos que esto, que hizo propósito de prepararse con una hora de oración y más todos los días, inmediatamente empleada antes de decir la misa; y ha hallado en esto grandísimo provecho*

---

<sup>49</sup> Varios, *El beato Juan de Palafox y Mendoza*, Soria, 2010, pp. 78-83.

*espiritual y de contado mayor devoción en la misa; y está con tanta ansia cada día de ir a ocupar esta hora desde que le dieron esta ilustración, que siente vivamente cuando se le dilata, porque con aquellas palabras le dieron esta gracia y ansia utilísima.*

*Al decir misa pide a Nuestro Señor que le dé quien le asista; pues aunque de este pecador no hay que hacer caso y así no merece tan buenas asistencias, pero el sacrificio lo merece, pues se sacrifica Dios a Dios<sup>50</sup>.*

*Y en carta personal a don Antonio Ulloa le escribe: Desde que entré en la Nueva España confesé y dije misa todos los días, si no es estando enfermo. Y, cuando lo estaba, recibía a Su Majestad, cada día, porque nunca sintió otro alivio mi alma, si no es en este divino sustento para tolerar las fatigas que me ocasionaba el defender sus causas y parece que no son compatibles tantas maldades con este cuidado, aunque en mi perdición todo cabe<sup>51</sup>.*

*Estando un día delante del Santísimo Sacramento orando con gran fervor, mirándolo atentamente, vio con los ojos del alma o los del cuerpo o de la imaginación, en el aire un ángel que miraba la hostia consagrada y la señalaba con la mano derecha<sup>52</sup>.*

Y es digno de anotarse que todos los días hacía varias visitas a Jesús sacramentado en su propio oratorio o en distintas iglesias.

## **AMOR A MARÍA**

Su amor a María era realmente extraordinario. Todos los días rezaba el rosario. Al rosario le llamaba *breviario de los que no saben leer*. Y todo lo hacía *con la Virgen y por la Virgen*.

Cuando escribía libros, lo hacía delante de una imagen del Niño Jesús o de la Virgen María con su hijo en brazos. En Puebla hizo voto a la Virgen María, bajo el título de la Inmaculada Concepción, a cuya advocación estaba dedicada la iglesia catedral, de servirla y asistirle toda la vida, sin dejar Puebla por otra sede hasta su muerte. Y algunas veces, se pasaba la noche en la catedral en oración, hablando con Jesús Eucaristía y con la Virgen María.

---

<sup>50</sup> *Vida interior*, p. 243.

<sup>51</sup> Carta de don Juan de Palafox, obispo de Osma a don Antonio de Ulloa del 14 de julio de 1659.

<sup>52</sup> *Vida interior*, p. 85.

*En un convento de religiosos franciscanos descalzos, una noche después de haber velado orando gran rato, asentándose en el suelo, arrimado a un banco (no asegura si dormido o despierto) se le puso la Virgen con su hijo en los brazos muy cerca como un paso de donde estaba; y el niño se le iba acercando sin soltarlo de los brazos su madre gloriosísima; y la Virgen le parece que le dijo: “Toma a mi Hijo”, u otras palabras o demostración como ésta, que significaba que le ofrecía y le daba a su hijo dulcísimo y suavísimo <sup>53</sup>.*

*En Osma en las tardes desde las cuatro o desde las cinco (según los tiempos) va al coro de la catedral y allí pide la bendición de la Virgen y hace oración y comulga espiritualmente. Si ha cometido alguna imperfección, se confiesa con santo Domingo, cuya imagen está en el coro, como si lo tuviera presente. Invita a las criaturas angélicas y humanas del cielo para ayudarle a comulgar espiritualmente y pide a la Reina de los ángeles que le señale los padrinos y quién le comulgue. Ordinariamente son los ángeles de su guarda, san Miguel y san Rafael, y los santos abogados; y el que le comulga es el santo de aquel día, si es obispo o sacerdote, y, cuando no lo hay, san Juan evangelista <sup>54</sup>.*

*Él refiere: Todo cuanto hace en materia de oración es con la Virgen, por la Virgen y valiéndose de la Virgen. A ella le pedía la bendición al entrar por la mañana en su oratorio y al despedirse por la noche <sup>55</sup>.*

*Y tuvo la gran alegría de terminar y consagrar a la Virgen María la catedral de Puebla. Nos dice: Dióle Dios tan grande amor en hacer este servicio a la Virgen de la Concepción (que era la advocación de la iglesia) y con tan grande ternura y devoción, así racional como sensible, que decía muchas veces a esta piadosísima Señora y a muchos de los que le ayudaban a esta obra que con gran gusto elegía acabarla y morir un día después de haberla acabado, por asegurar a Dios este servicio y a la Virgen este gusto.*

*Antes de partirse de aquella tierra le concedió el consuelo de que la consagrarse y se trasladase a ella el Santísimo Sacramento y todo lo demás que había en la antigua, con los venerables huesos de sus prelados; y el día de la consagración, habiendo estado antes con grandes indisposiciones, le dio un vigor tan grande en el cuerpo y en el alma que hizo la consagración, comenzando desde las cinco de la mañana; y predicó y dijo misa de pontifical y oyó otra después, acabando a las tres de la tarde; y al rodear la iglesia (que es suntuosísima) las veces que manda el pontifical por adentro y por afuera para la*

---

<sup>53</sup> *Vida interior*, p. 74.

<sup>54</sup> *Vida interior*, p. 209.

<sup>55</sup> *Vida interior*, p. 262.

*consagración, quedaba tan suelto, tan fuerte, tan ligero, tan sin cansarse, que juraría que sobre tanta debilidad como la suya, no era aquello natural*<sup>56</sup>.

## DEVOCIÓN A LOS SANTOS

Los santos del cielo eran sus amigos personales. Muchas veces los veía y hablaba personalmente con ellos. Siendo joven y, no estando aún convertido totalmente, *en una ocasión vio a san Pedro (no sabe si fue con los ojos corporales o los del alma o los de la imaginación) en forma de un viejo venerable, y con severidad le dio una recia reprensión, que en sustancia era llamarle perdido, vano, ingrato y flaco; y en lo que más cargó la mano fue en la soberbia, diciendo que estaba lleno de vanidad..., pero después lo animó y dijo que le había de llevar a ser prelado de una iglesia que le nombró y que allí quería que le sirviese y así desapareció*<sup>57</sup>.

Su devoción a san Pedro le venía de la influencia de su tía religiosa sor Bernardina. Él mismo escribió una obra titulada *Excelencias de San Pedro*.

*Reconoce este pecador y confiesa entre sus mayores culpas la poca memoria que tuvo siempre de los ángeles de su guarda y del santo de su nombre; y ésta la tiene por una de las ingratitudes mayores de su vida perdida y desbaratada; sólo se acuerda que a san Juan Bautista, que es el patrón y santo del nombre que tiene, le tuvo afición, y a san Pedro, y le parece que aun en medio de su mayor perdición le rezaba alguna cosa*<sup>58</sup>.

*El día de san Juan evangelista, de quien es muy devoto y en cuyo día fue consagrado obispo, en la misa, fueron grandísimos los ímpetus, luces, lágrimas y conocimientos; y como quien le hacía cargo de esto, sintió que le dijo el santo: “Bueno es tener amigos”*<sup>59</sup>.

*El día de san Hilario (de Poitiers) le dio Dios en la misa vivos sentimientos de amor divino, y dolor de sus culpas con abundancia de lágrimas, y sintió que le dijo el santo: “Algún día seremos compañeros”*<sup>60</sup>.

*Leyendo en una ocasión la vida de san Martín (de Tours), reparó en que por su mano daba de comer a los pobres y les lavaba los pies. Y, al instante, propuso hacerlo así. Y todos los miércoles y sábados, cada uno de aquellos días*

---

<sup>56</sup> *Vida interior*, p. 100.

<sup>57</sup> *Vida interior*, pp. 88-89.

<sup>58</sup> *Vida interior*, p. 242.

<sup>59</sup> *Vida interior*, p. 251.

<sup>60</sup> *Vida interior*, p. 249.

*se los lava y les da de cenar y los sirve de rodillas y, al besarles los pies, lo hace con el mismo consuelo y con la misma consideración que si fuera Jesucristo, bien nuestro. Y, aunque desde que entró a servir en el ministerio pastoral, todos los jueves ha dado por su persona de comer y servido a doce pobres, no ha hallado tanto consuelo y gozo como en lavarles los pies y servirles arrodillado y darles después una limosna con que comen al día siguiente* <sup>61</sup>.

*Fue muy devoto de san Eterio, obispo de Osma. Dio en leer los libros que él y san Beato escribieron contra el error del arzobispo Elipando; y de esta lección le vino un gran deseo de tener perfecta noticia de quién había sido este santo y juntamente de ver una lista muy cumplida de los obispos de esta santa Iglesia, de su antigüedad y memorias más ilustres de la diócesis* <sup>62</sup>.

Tuvo mucha devoción a los santos ángeles y a los santos del Antiguo Testamento, empezando por los primeros padres Adán y Eva hasta san José. Amó mucho a los apóstoles y también a san Juan Crisóstomo, san Atanasio, san Carlos Borromeo, a los fundadores y reformadores de Órdenes religiosas, a las santas vírgenes, a los mártires, y también a todos los amigos de Dios que no habían alcanzado aún la gloria de la canonización.

*En una ocasión, después de haber predicado y hecho otros ejercicios espirituales, fundando una Congregación (Escuela de Cristo), viviendo entonces en un convento muy santo, habiendo vuelto a las siete y media o a las ocho de la noche, se entró en un coro bajo para aguardar la familia y rezar con ella el rosario; y estando arrodillado en un rincón del coro, se le pusieron delante tres santos, que eran san Bernardo, santo Domingo y santo Tomás de Aquino, con una presencia tan tierna para el alma y una ilustración tan amable al entendimiento o a la imaginación o a todo junto, y tan tierna y dulce, que le consoló muchísimo. Estaban con sus hábitos mismos y le mostraban agrado y que le asistían como sus amparadores; y ahora no puede escribir esto sin abundantes lágrimas: era este convento de nuestro padre santo Domingo* <sup>63</sup>.

*Por las mañanas pide a Dios que le dé santos y ángeles que le asistan, para que en nada le ofenda y en todo le agrade; y ordinariamente pide que le ampare el ángel de su guarda y dignidad, san Miguel, san Gabriel, san Rafael y sus santos patronos, particularmente san Juan Bautista, san Pedro obispo, san Carlos, santo Tomás de Villanueva y el santo de aquel día* <sup>64</sup>.

---

<sup>61</sup> *Vida interior*, p. 168.

<sup>62</sup> Argáiz Gregorio, o.c., pp. 192-193.

<sup>63</sup> *Vida interior*, p. 184.

<sup>64</sup> *Vida interior*, p. 243.

*Estando gravemente enfermo Dios le quitó el fuerte dolor de ijada, colocándose una reliquia de santa Teresa de Jesús. Y como agradecimiento fue a dar gracias y celebrar misa al convento del Carmen y envió a las carmelitas descalzas de Soria cien reales como limosna* <sup>65</sup>.

## **ALMAS DEL PURGATORIO**

Su devoción a las almas benditas de purgatorio fue inmensa y todos los días decía un responso por los obispos, sacerdotes y seglares que estaban enterrados en la iglesia y, antes de cenar, otro por las almas del purgatorio. Hacia las nueve de la noche, otro responso por los que daban el diezmo; y, antes de retirarse a su habitación, rezaba otros dos respuestas por las almas benditas. A lo largo del día, cuando iba a hacer alguna visita a Jesús sacramentado a su oratorio particular o a la catedral, no se olvidaba de rezar por las almas.

Él mismo dice en su autobiografía: *Respuestas, al disciplinarse, tres; al dar gracias, otro; en el oratorio, al recibir la bendición de la Virgen, otro; en la sepultura de los obispos, por ellos y por los difuntos de la iglesia, otro; si hay algún prebendado difunto de aquel año, otro; a la noche, después de haber acabado la oración de comunidad o al ir a ella, otro; después de haber cenado antes de apartarse de la mesa, otro; al volver a dar gracias y tomar la bendición de la Virgen a la noche, otro; en acabando de hablar con los prebendados antes de volver al oratorio, otro; antes de irse a acostar, en el mismo oratorio, otro; al acostarse dice por su alma (por si muriese aquella noche), otro.*

*Cuando visita las parroquias, va por todas las sepulturas diciendo respuestas, en las de los que murieron después de la última visita. Cuando viene noticia de la muerte de algún cura o conocido, otro responso* <sup>66</sup>.

No se olvidaba de los difuntos que todavía padecían en el purgatorio, especialmente por sus familiares y fieles de su diócesis.

---

<sup>65</sup> Argáiz Gregorio, o.c., pp. 208-209.

<sup>66</sup> *Vida interior*, p. 262.

## EL DEMONIO

Con el permiso de Dios, el demonio lo atacaba y lo tentaba muchas veces, pero con ayuda del agua bendita e invocando los nombres de Jesús y María salía vencedor. Él nos dice: *Acontécele ser muy ordinario estando totalmente despierto, adormecerle y parecerle y sentir sobre la cama como si fuera un gato; y, aunque no lo ve, porque está a oscuras, pero lo siente, y esta noche le ha sucedido estando despierto; y entonces siente un movimiento, que piensa este pecador que es algún gato que no le ha de dejar dormir, y pide luz; abren las puertas y no hallan cosa dentro del aposento; echa agua bendita en la cama, y no vuelve más aquella noche... Y como ve que huye del agua bendita, tiene por cierto que es la mala bestia; pues el alma no huye del agua bendita, sino que la refrigera.*

*Pocas noches ha, estando echado sobre el lado izquierdo, durmiendo, o adormecido, se le asieron de las espaldas dos gatos o tres, mordiendo y arañando tan recio que le afligían intolerablemente, e invocando a Jesús se desasieron. En volviendo en sí este pecador, luego se vuelve a Dios y le dice: “Señor, no permitáis que la mala bestia me haga mal alguno”: echa agua bendita sobre la cama, y no vuelve el enemigo.*

*En otra ocasión, que debía de haber hecho alguna cosa que no fuese de su gusto de la mala bestia, se le puso, no fuera sino dentro de su cuerpo, lleno de puntas agudísimas que penetraban todo el cuerpo y las partes mas interiores de él; de suerte que no había artejos ni tuétanos, huesos ni carne, ni cosa alguna, ni parte de ella a que no corresponda una punta que le estaba atormentando. Debíó de durar esto poco rato, porque no era posible sin milagro grandísimo el vivir, si durara mucho, ni aun poco. Aunque le ha hecho muchos malos tratamientos y en algunos llegando a pensar que le ahogaba y quitaba la vida, pero en 30 años ninguno como éste; y le parece que siempre le están diciendo, cuando se acuerda: “Mira qué será el infierno, que es siempre, siempre, siempre”, u otras cosas semejantes<sup>67</sup>.*

*Una vez le sucedió que, velando a la Virgen Nuestra Señora delante de una reja, que hacía antepecho a su altar, habiendo dormitado un poco, lo despertó el ruido de una culebra grandísima, gruesa como el brazo, de más de seis varas, que corría por el mismo antepecho. Dejólo descolorido y espantado, invocó a la Virgen y volvió a perseverar en la oración... En otra ocasión, estando enfermo y dormido, soñó que el demonio iba tras él y que se subió este pecador huyendo a lo alto de un montecillo y, habiéndolo buscado allí para cogerle, se bajó huyendo y se arrojó entre innumerables pobres, y así escondido*

---

<sup>67</sup> *Vida interior*, pp. 231-232.

*entre ellos miraba al demonio que desde lo alto se la estaba jurando con el dedo en la frente y luego volvió en sí y despertó* <sup>68</sup>.

*El maldito demonio no le deja un punto y de un espíritu salta luego a otro: como del de la sensualidad salta al de la blasfemia, de éste al de la incredulidad en la fe, de éste al de la desesperación, y le dice muchas veces: “No tienes otro remedio sino matarte”. Y responde el pecador: “Propio remedio tuyo, mala bestia, curar pecado con otro mayor, y ser peor tu medicina que mi enfermedad, aun cuando con eso se curara”. Otras veces dice: “¿Ves cómo puedo más que Dios? El pecador se ríe de eso y suele decir: “Mira cómo estás, y verás quién puede más”, y cosas semejantes* <sup>69</sup>.

*El agua bendita es grandísimo remedio contra el demonio y mayor que otros; y es certísimo que es más eficaz echarla donde se cree que está y alrededor que no en el cuerpo, pero comúnmente, echándola alrededor de la cama, huye y no vuelve... San Vicente Ferrer dice que, como los perros en la cocina huyen si les echan agua muy hirviente a cuevas, porque salen escaldados y abrasados, así el demonio, cuando arrojan el agua bendita, huye a toda prisa, por no poder tolerar aquella virtud interior. Bendito sea eternamente el que la da a los sacramentos y a los sacramentales. Amén* <sup>70</sup>.

## **DONES SOBRENATURALES**

Don Juan de Palafox recibió de Dios muchos dones y carismas sobrenaturales para mejor desempeñar su oficio del pastor del rebaño que le encomendó. Veamos algunos.

### **a. BILOCACIÓN**

Hubo muchas personas que, después de haber regresado a España, lo vieron en Puebla por gracia de Dios.

*El año 1655, estando en Osma, corrió por Castilla una particular nueva que vino en la flota de la Nueva España, que causó gran admiración a todos los que la oyeron; y fue que en la iglesia de la Puebla de los Ángeles habían visto clara y distintamente a don Juan de Palafox junto al altar mayor orando y puesto de rodillas como solían verle cuando estaba gobernando aquella iglesia. Y esto, no una vez sino muchas, no uno sino muchos vecinos de la ciudad. Esta*

---

<sup>68</sup> *Vida interior*, pp. 73-74.

<sup>69</sup> *Vida interior*, p. 227.

<sup>70</sup> *Vida interior*, p. 233.

*maravilla la oí yo también residiendo en el convento de Santa María la Real de Nájera y antes de conocer al obispo, ni haber venido a servirle* <sup>71</sup>.

Pedro Fernández declaró: *Haber visto con evidencia el día de San Jerónimo, 30 de septiembre de este año (1654) en el sagrario de la santa iglesia catedral de esta ciudad (Puebla) una semejanza muy propia del rostro y cabeza del dicho señor obispo don Juan de Palafox y Mendoza al lado de la epístola, entre la custodia del Santísimo Sacramento y las vidrieras; lo que le causó bien grande admiración el verlo por faltar de esta ciudad el dicho señor obispo desde los principios del mes de mayo del año 1649. Y porque todo puede ser para honra y gloria de los nuestro Señor, lo declara en la mejor vía y forma que de derecho puede y jura “verbo sacerdotis” (con palabra de sacerdote), puesta la mano en el pecho, ser verdad todo lo referido en esta su declaración* <sup>72</sup>.

Sobre esta aparición de Palafox en Puebla declara también el escribano del rey don Francisco de Gauna y Atienza: *Doy fe y testimonio de verdad que hoy, día de san Jerónimo, 30 de septiembre de este año (1654), como a las diez y media del día, me vinieron a avisar que en la catedral concurría mucha gente a ver una cosa notable... y vi constante y evidente que lo que muchas personas con admiración miraban en el altar mayor era una semejanza muy propia del rostro, cabeza y cuerpo del señor don Juan de Palafox, obispo de este obispado, a quien yo conocí muy bien en esta ciudad... Estaba de rodillas con su roquete blanco en el pecho y muceta morada en los hombros, algo inclinado el rostro a la custodia del Santísimo Sacramento al lado de la epístola, al parecer entre la dicha custodia y las vidrieras. Lo cual vi muchas veces en el tiempo de media hora de diferentes distancias, como fueron a doce, veinte y cuarenta pasos del dicho altar. Y llegando cerca de él por todos sus lados, a reconocer si dichos vidrios tenían alguna correspondencia de pintura o escultura, de la semejanza del dicho señor obispo, no hallé cosa que le pareciese en la postura, figura, color del rostro, forma ni tamaño en que se veía entre dicha custodia y vidrios, que, según la dicha semejanza, parecía que estaba allí su misma persona. Y lo mismo que llevo aquí referido me dijeron que habían visto y examinado en la misma ocasión y tiempo mis dos compañeros y otras muchas personas, que algunas firmaron al pie de este testimonio de verdad como testigos de vista. Y para que conste donde convenga para ponerlo en mi registro de oficio, di el presente en la dicha ciudad de los Angeles a las doce horas poco más o menos del día 30 de septiembre de 1654.*

---

<sup>71</sup> Argáiz Gregorio, o.c., p. 185.

<sup>72</sup> Citado en el libro *Don Juan de Palafox y Mendoza, Su virreinato en la Nueva España y sus contiendas con los jesuitas*, México, 1906.

## **b. APARICIONES DE JESÚS Y MARÍA**

Él dice en su autobiografía: *Andando en el coche, particularmente en el campo, en poniendo los ojos por las ventanas del coche, se le representaba la Virgen María Nuestra Señora en figura de una niña muy hermosa con manto azul, corona en la cabeza, la luna en los pies; y esto le duró mucho tiempo, y se le representaba en el aire, unas veces algo lejos y otras cerca; y aunque él no hacía caso de esto, porque no se ha gobernado por estas cosas, le consolaba muchísimo y debía de dejarle algunos buenos efectos en el alma.*

*Le sucedió que saliendo una mañana (sería como a las once del día) de servir a los pobres en un hospital (de Madrid), tomó coche para ir a visitar una imagen de devoción de nuestra Señora (de Atocha), en donde veinte años antes y más le había sucedido el quererlo el demonio espantar en figura de culebra, porque a esta santa imagen tenía grandísima devoción; y le sucedió que seis u ocho pasos después de haber partido, vio al lado derecho a Nuestro Señor en la figura de Salvador a pie, caminando hacia donde iba este pecador; y el vestido o túnica parecía morada de color algo claro, el rostro hermosísimo sobremanera, los pies descalzos, el pelo castaño, los ojos claros y hermosos, el semblante grave, humano, pero no alegre; y cuando vio aquello se enterneció, y cuando caminaba el coche iba este Señor caminando. Los ojos con que le veía eran de la imaginación, mas no puede jurar que fuesen de ella solamente, porque influía tan eficazmente en el entendimiento, calentaba de tal suerte a la voluntad y se ponía tan presente a los del cuerpo, que con todos ellos parece que lo veía.*

*Apeóse, y siempre le parecía que caminaba a pocos pasos (como a cuatro o seis) de su persona, y a la mano derecha. Algunas veces volvía este pecador los ojos a la otra parte del coche, y allí se le ponía, como a la otra parte; de suerte que le fue continuando esta presencia cerca de seis años<sup>73</sup>.*

*Algunas veces sólo en nombrando a Jesús o nombrando el dulce y suave nombre de María se le quita el habla y le dan unos gemidos tiernos que nunca ha tenido, sino de cuatro o cinco meses a esta parte. Y hasta que se sosiega, aunque sea delante de algunos, ni puede hablar ni discurrir, sino llorar<sup>74</sup>.*

---

<sup>73</sup> *Vida interior*, p. 160.

<sup>74</sup> *Vida interior*, p. 171.

### c. MENSAJES DE JESÚS Y MARÍA

Con frecuencia y, en especial en su última enfermedad, Jesús y María se le presentaban y le hablaban. A veces visiblemente, otras veces de modo invisible. Escribe: *Muchas veces le dicen: “No hagas eso”, si es imperfecto lo que va a hacer. Otras veces le dicen: “Al oratorio”. O también: “Bien podías haber dejado de decir eso”... Otras veces le dicen cosas que miran a su alivio y consuelo cuando la parte inferior siente el padecer. Le dicen interiormente: “¿Quieres el cielo sin padecer? ¿Quiéreslo de valde?”... En una ocasión, habiendo entrado en un pobre lugar de labradores donde había muchos enfermos, se volvió a Dios y le dijo: “Oh, Señor, dadles salud”. Y sintió que le dijeron: “¿Tan gustosa vida tienen ellos que no quieres que me los lleve?...”*

*Ordinariamente le dicen, en llegando a punto de disciplina eclesiástica: “Haz justicia, que me enojaré si no la haces”. Si quiere soltar algún preso, le dice: “Aún no es tiempo, yo te avisaré”... Y luego le dicen de allí a algunos días: “Ya es tiempo”<sup>75</sup>.*

*En una ocasión, hubo incendio en el palacio episcopal de Osma y corrió a salvar las cuatro imágenes del Señor y de la Virgen. Cuando se apagó el fuego, las regresó a su sitio y escuchó que le dijeron: “¿Habías de creer que te habíamos de desamparar?”<sup>76</sup>.*

### d. RESPLANDOR SOBRENATURAL

El padre José Cúellar, en el Proceso de beatificación, declaró que *había oído decir al padre Juan de Noriega, sacristán de la catedral, que una noche se puso a observarle y vio que, saliendo de su casa, se iba a la catedral antigua donde pasaba la noche, dándose disciplinas y orando. En una de esas noches lo vio rodeado de un rayo de luz muy brillante*<sup>77</sup>.

### e. PROFECÍA

Supo con seguridad que moriría el año 1659 como lo manifestó al mandar escribir su lápida<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> *Vida interior*, pp. 221-222.

<sup>76</sup> *Ib.* p. 223

<sup>77</sup> Oxomen. *Beatificationis et canonizationis servi Dei Joannis de Palafox et Mendoza*, Roma, Cámara apostólica, 1792, p. 769.

<sup>78</sup> Argáiz Gregorio, o.c., p. 208.

## TESTAMENTO

Escrito el 19 de junio de 1659, cuando ya estaba gravemente enfermo. *Pido perdón a todas aquellas personas con quien he tratado y comunicado en esta vida, principalmente a las almas que Dios puso a mi cargo, súbditos y familiares míos, deudos, amigos y hermanos y les suplico me perdonen el mal ejemplo que les he dado de obra y de palabra, y las culpas de omisión y comisión en que he incurrido, principalmente en el ministerio pastoral, y el daño que en lo espiritual y temporal les puedo haber causado, por los muchos yerros y omisiones que he tenido en dicho ministerio episcopal...*

*También pido perdón a cuantos hubiere ofendido o pudiere haber lastimado con la jurisdicción temporal que he ejercitado en diversas ocupaciones, así en las Indias como en España; pues aunque mi voluntad haya sido de acertar, pero como flaco y miserable habré errado en muchas cosas...*

*Y por cuanto yo he padecido y sustentado por la defensa y jurisdicción y dignidad episcopal algunas graves controversias y diferencias con comunidades religiosas, y muy santas, de lo cual ha resultado acudir... a muchos y grandes tribunales... y últimamente a la Sede Apostólica y al Vicario de Jesucristo, bien nuestro, como a juez universal de todas las eclesiásticas controversias. Y con esta ocasión ha sido forzoso hacer diferentes tratados, memoriales y apologías y otros escritos para darlos a los jueces y otras personas que podían ayudar a la razón que por parte de mi dignidad se defendía; y en estos papeles es muy verosímil que haya algunas razones y cláusulas que puedan haber desconsolado a los que defendían el contrario intento, aunque nunca haya sido el mío, ni fue sino del servicio de Dios y defensa de la eclesiástica dignidad e inmunidad, del mayor bien, estimación y crédito de las dichas comunidades con quien controvertía; no obstante eso, les pido perdón de todo aquello en que en cualquier manera pudiere haber excedido y desconsolado. Pues aunque deseé siempre y procuré no pasar con el afecto, ni con la pluma de los términos de la honesta, legítima, santa y eclesiástica defensa, todavía es contingente, que la necesidad de la causa, o el peso y fuerza de las razones, o el fervor del celo, o la propia ignorancia (que será cierto en mí), hayan ocasionado la ajena mortificación, tristeza y desconsuelo, con mucho sentimiento mío, de lo cual les pido humildemente perdón a las dichas comunidades. Y yo de todo corazón remito y perdono; antes bien admito y abrazo todo cuanto contra mí se hubiere obrado, ofendiéndome por escrito, obras, o palabras, por cualesquiera sujeto o comunidad que sea, suplicando a Nuestro Señor, que dé su bendición y llene de bienes espirituales y temporales a cuantos en cualquiera manera me hubieren ofendido.*

*Pido a los referidos mis hijos y hermanos, los dichos capitulares (de Osma) que de limosna me entierren, pues soy pobre y como pobre deseo morir y esto se entiende sin perjuicio del derecho que a mi Iglesia le pueda tocar y toca de cualesquiera bienes o pontificales que se hallaren en mi poder y en cualquier otra parte, a más de lo que le hubiere dado y entregado; porque si yo hubiera de nombrar (herederos), no nombrara a otro que a mi Iglesia y a los pobres del obispado*<sup>79</sup>.

## **ENFERMEDAD Y MUERTE**

El padre Gregorio Argáiz nos habla de sus últimos días según sus recuerdos, pues vivió con él los últimos dos meses de vida.

*Dispúsole Dios primero con unas tercianas; y aunque convalenció de ellas, ordenó su testamento, que otorgó, en sana salud, a diez y nueve días de junio de mil y seiscientos y cincuenta y nueve...*

*A un platero le llamó a solas, y mandó que le hiciese con secreto una tarjeta de plata de cosa de un dedo de larga y escribiese en ella por una parte los nombres de Jesús, María y José; y por la otra éstos: san Juan Bautista, san Pedro, san Juan Evangelista. Y fue según lo ordenó después para efecto de que en muriendo le abriese el corazón y se la metiesen en él, como se hizo...*

*Vínole a los fines de agosto una calentura con frío. Dudaban los médicos si le repetían las tercianas de la primavera, o si era cuartana. Y estaba tan deseoso de padecer por amor de Dios, que significaba tendría mucho gusto en verse con una cuartana confirmada, como suelen tenerla otros. Y tenía envidia a un vecino del Burgo, que hacía dos años que la padecía. Segundó la calentura con el frío tres o cuatro días, dando muestras de serlo. Y habiendo obedecido a los médicos en el regimiento de la comida, viendo que le obligaron a comer carne en miércoles, y que no se le quitaba, dijo con la gracia que tenía en el hablar: “Yo le aseguro a la cuartana que, si se declara, que la tengo de hacer que viva conforme la ley de Dios”. Dando a entender que no había por ella de remitir sus penitencias, ni aflojar en el rigor de comer pescado.*

*Al fin dos o tres días después de Nuestra Señora de septiembre conocieron los médicos que los crecimientos de las calenturas se iban continuando y variaban las horas. Y como estaba tan mal sustentado, pidiéronle que se dejase curar, poniéndole en escrúpulo de conciencia lo contrario; que dejase aquel*

---

<sup>79</sup> Testamento de don Juan de Palafox, cuyo texto íntegro está en la biografía de Rosende, libro 2, cap. XX.

rincón en que estaba metido y echado en su jergón de paja, y se acomodase en otra más decente cama. Obedecióles después de habérselo mandado también su confesor. Le quitaron los pajes la túnica de estameña, que toda estaba llena de mota. Luego se quitó una cadenilla de hierro con puntas, que traía ceñida y rodeada al cuerpo, fuera de un cilicio a modo de escapulario, y una cruz de un palo de un jeme de largo, guarnecida de cabezas de clavos de hierro triangulares que acababan en punta, y traía puestas contra el pecho para más mortificación. De esto del cilicio, cruz y cadena no se tenía noticia. Y para haberle de poner una camisa de lino se la hubieron de pedir a un criado, porque, como se ha dicho, no tenía más de tres túnicas de estameña. Traía también un escapulario pequeño de Nuestra Señora del Carmen. Y cerca de este escapulario diré lo que me aconteció con el obispo. Todo el adorno de sus cuadros y estudio eran imágenes de papel; no había pinturas ricas, ni láminas de Roma, ni de Flandes, y las que tenía eran de pasos de la vida y muerte de Cristo y otros santos. De ellos estaban pobladas y vestidas las paredes. Reparé que no tenía otros cuadros de pincel, que a un mártir religioso de la Compañía de Jesús y a san Francisco Javier y santa Teresa. Y como se mostraba tan devoto de nuestro padre san Benito, de san Eterio y de otros santos monjes, díjele que no convenía bien la devoción de las palabras con las obras, pues en todo el palacio no había una imagen de san Benito. Respondióme que mirase en el oratorio, que allí estaba una de papel; vi así que tenía en la pared la carta de hermandad en que estaba escrito y asentado por hermano de nuestra religión, y firmada del reverendísimo fray Bernardo de Hontiveros, obispo de Calahorra, en la cual estaba san Benito. No me satisfizo esto, y así cuando vi que traía el escapulario del Carmen, volví a decirle que si tenía otro más, y respondióme que tenía el cordón de san Francisco, la correa de san Agustín; y los escapularios de todas las demás religiones, como la Concepción, la Trinidad y otras. Y preguntándole por el de san Benito, me dijo que quitase la guarnición.

Hícelo y hallé que tenía en medio de todos los demás el de nuestro santo Patriarca. De suerte que de todas las religiones era hermano, ya por el amor que siempre les había tenido, ya por gozar las indulgencias, frutos y merecimientos espirituales de todas ellas. Fuéronle siguiendo las calenturas y sus crecimientos, y cada día nos iba dando mayor ejemplo de paciencia, y edificando con las palabras, encendiéndose más con el amor de Dios, sujetándose a la disposición de los médicos. Los efectos de los crecimientos eran cargarle de sueño, y temiendo no le diese algún raptó y privarse de juicio, dispusieron que le hablasen en tanto que duraban, hasta que fuesen en disminución. Haciendo así, cuando veían que le iba a rendir el sueño, y respondía a los presentes: “¿Qué quieren que haga?; ¿que duerma? Pues dormiré. ¿Quieren que no duerma? No dormiré”. “Ilustrísimo Señor (decían los que asistían), alabemos a Dios”. En oyendo esto despertaba, y con los ojos muy

vivos y atentos a las imágenes, que tenía enfrente, respondía: “Alabémosle, glorifiquémosle, que es muy digno de que todos lo alabemos”.

*Luego que le dio la enfermedad, hizo que le llamasen dos pobres, y que se estuviesen con él, dándole cada día dos reales y de comer y vestidos. Estos tenía sentados en dos sillas junto a la cama, rezando; y era singular el afecto que les mostraba. Llamábalos sus hermanos y sus hijos. Y haciéndolos llegar a sí, los abrazaba con palabras tan tiernas y amorosas, que a todos cuantos le asistían movía a devoción, viéndole abrazado con ellos, y hablando con aquella elegancia y espíritu que Dios le había dado... Mandóme que yo le dijese misa en el oratorio, que estaba a vista de su cama, como lo hice. Y desde que cayó en ella le di la comunión casi todos los días. Para recibir a este soberano sacramento se hacía componer con tanta curiosidad y aliño la ropa y el roquete hasta el cuello, y quedaba con el rostro tan apacible y alegre, como si estuviera con entera salud. Las palabras que decía al darle el Santísimo eran tan llenas y significativas de afectos de amor, que infundían ternura y devoción a todos los que se hallaban presentes. Advirtiómeme que cuando le llegase a dar la forma, me fuese despacio, por tener tiempo de decirle a aquel soberano Señor las palabras que su amor y afecto le dictaban.*

*Aunque los médicos no le desahuciaban, sino que le daban muy buenas esperanzas de salud, insistió en que le diesen el Viático. La disposición con que se previno fue singularísima, porque hizo que asistiesen allí religiosos del Carmen y de San Francisco; y habiéndolo así dispuesto, miró por sus dos pobres, que estaban algo apartados que no podía verlos, y luego les hizo llegar junto a él entre la pared y la cama, y los comenzó a abrazar, llegándoles las cabezas a su pecho, como si los quisiera meter en el corazón. Trajéronle el Viático, habiéndose un poco antes reconciliado. Administróselo don Francisco Malo y Neyla, prior de la iglesia y primera dignidad después del obispo, acompañándole todo el cabildo y la música, con lo mejor de la villa. Estaba de rodillas sobre la cama esperándole, y al punto que le vio entrar, se arrojó y postró sobre ella. Y comenzó a decir tantas y tan tiernas palabras que, aunque estábamos prevenidos para tomarlas de memoria todas, no pudimos; porque como salían de su corazón tan abrasado en el amor de Dios, y que con repetidos actos de caridad se lo había ofrecido y entregado cada día tantas veces, estaba hecho a decirle palabras tan abrasadas y encendidas, que era menester otro corazón como el suyo, y otra lengua para repetir las, como la que él tenía...*

*Y aunque todos estaban llorando, fueron mayores las lágrimas, cuando comenzó a hacer la protestación de la fe, que él mismo había ordenado y escrito. Esta la tenía un capellán y secretario suyo, que la comenzó a leer en alta voz, y al punto que oyeron las primeras palabras, comenzaron todos los presentes a llorar más tiernamente, así el cabildo y religiosos como los seglares; de modo*

*que el secretario no podía proseguir porque se le quebraba la voz a cada paso con el sentimiento, siendo el obispo el que la suplía...*

*Acabada la protesta que acompañaron tantas lágrimas y recibido el Viático, en que no cesó de decirle a Dios muchas palabras llenas de devoción y significativas del amor que tenía, mandó que le dejaran solo. Comenzaron desde aquella tarde a velarle los prebendados con mucho cuidado y asistencia. Pidió después que le trajesen la cabeza de san Pedro de Osma, que tiene la catedral fuera del sepulcro entre las demás reliquias, en una rica medalla de plata, obra del grande obispo don Pedro de Montoya; y cuando la vio en su cama, abrazándose con ella, fueron con aquel santo obispo sus palabras no menos devotas y tiernas que las pasadas, porque le decía: “Mi Señor, mi Padre, mi Patrón, ¿cuándo merecí yo esta merced? ¿Cuándo esta visita? ¿A quién venís a ver, sino a quien ha ocupado vuestra dignidad y se ha sentado en vuestra silla tan indignamente? Venid, mi Padre, y recibid esta santa Iglesia que pongo debajo de vuestro amparo, para que vuestros aciertos enmienden mis yerros”. Con estas y otras razones se estuvo abrazado con el santo. Y después mandó se lo pusiesen en una mesa y altar que se había dispuesto cerca de la cama, y allí se le dijo misa desde aquel día hasta que murió.*

*Los favores que Dios le hizo en el decurso de la enfermedad, y los que la Virgen y otros santos, cierto es que no están escritos en su vida, porque había días que la tenía cerrada y sellada. Y así los diré, y hablaré de algunos, porque somos testigos todos los que nos hallamos presentes. Y porque no sabemos lo que nos durará la vida, será bien queden escritos, no fiándolos de la fragilidad de la memoria. El día que recibió el Viático le reconcilié, y comunicando conmigo algunas cosas, me declaró cómo se le había aparecido la Reina de los cielos con su Hijo en los brazos, y que convidándole con él, le había dicho amorosamente: “Juan, toma mi Hijo”. No me declaró, ni yo tuve advertencia de preguntárselo, si había sucedido entonces, o si había recibido aquel favor y regalo algunos días antes. Y yo tengo sospechas que había sucedido de tiempo atrás...*

*Dos noches antes o tres había mandado llamar a la una de la noche al licenciado Juan Bautista de Herrera, capellán más antiguo, y al secretario don Esteban Rodríguez de Carabantes, que hoy lo es de la Inquisición de Barcelona y a mí, para que le dijésemos la recomendación del alma y la letanía. Llegó primero el secretario, y después yo, y topélos que estaban hablando en secreto. Llegó después el licenciado Herrera, y dijimos los salmos penitenciales, letanía y recomendación del alma, como nos había mandado; hasta que siendo las dos volvimos a reposar. Y preguntándole yo al secretario qué secreto que hablaban el enfermo y él cuando yo llegué, me dijo: “Decíale yo que, pues estaba entonces sin el crecimiento y tan sosegado el pulso, que para qué mandaba le dijésemos la*

recomendación del alma”, y respondiome: “¿Qué quiere? Ha estado aquí conmigo el ángel de mi guarda y me lo mandó; por eso los he llamado”.

*En otra ocasión llegó a hablarle el licenciado Francisco de Santiváñez, capellán de la catedral y rector del hospital de San Agustín, con quien tenía particular amistad, porque le conocía sacerdote muy ejemplar. Y preguntándole a solas cómo había pasado la noche le dijo: “Muy bien por cierto, porque me ha hecho favor santa Teresa de venir a verme, y me ha estado asistiendo”...*

*Sábado a veinte y siete de septiembre le dieron el santo sacramento de la unción entre las cinco y las seis de la tarde; que recibió sentado en la cama con grande atención, asistiéndole muchos prebendados, y dijo hablando con el enemigo del linaje humano: “Mala bestia, ¿qué buscas aquí? ¿No sabes que no puedes llegar, porque están aquí Nuestra Señora, San Pedro, San Pablo, San Juan Bautista, el ángel de mi guarda y el Niño Jesús, que tienen cercado esto para que no llegues, bestia fiera?”. Y haciendo un círculo con la mano derecha, señaló tres veces el espacio de la sala, repitiendo aquella palabra: “Todo esto tienen cercado”. No estaba yo presente en esta ocasión. Estábalo su visitador don Juan Magano, que me lo contó. Y viene bien con lo que a mí me dijo después: “Cuando yo estuviere, padre, para entrar en la agonía de la muerte, Vuestra Reverencia tenga cuidado de echar agua bendita y mandarla echar por la casa; que con eso no se atreverá a entrar, ni entrará aquí el enemigo”. Lo mismo supe después que había mandado a otros. Y estándola echando un prebendado, reparó que no formaba la cruz con el hisopo, y se lo advirtió por señas.*

*Lunes a veinte y nueve repartió todos sus vestidos entre los capellanes, mayordomo, secretario y otros criados que le habían servido; y mandó a un paje, que tenía las llaves de los escritorios, que trajese todas las riquezas que tenía en ellos. Y trayéndole las gavetas, todo era disciplinas, cilicios, rosarios, libritos de devoción, crucecitas, medidas del Niño Jesús y de Nuestra Señora, y otras cosas de este género. Y se las fue repartiendo entre los criados, echándoles a cada uno su bendición. A la tarde volvió al mismo ejercicio, y lo que sacaban de los escritorios eran vitelas, y éstas fue repartiendo a todos los prebendados de su cabildo, y no sólo a los presentes sino a los ausentes, como al general de san Benito y al abad de Nájera, advirtiéndole ser hermano de la religión. Y lo mismo hizo de todas las imágenes de papel. Trájole luego su mayordomo una cantidad de decenarios, y repartiólos con los que estaban presentes. Sobraron algunos y dijo que le compusiesen de ellos un rosario, para que le enterrasen con él. Hiciéronlo y habiéndolo tenido un poco en la mano, parece que reparó en que olía a cosa de propiedad, porque luego lo volvió a dar a un paje; y quitándose aun el que tenía al cuello, que era de cuentas de palo de las Indias, en que tenía pendiente el pectoral, que era una cruz pequeña de oro, se lo dio a otro estando*

*yo presente, y pidió que le trajesen otro rosario de la tienda, de los que costaban a real. Salieron luego a buscarle y accedió un paje a dárselo el que tenía, para que todo fuese ajeno.*

*Pidió luego que le volviesen a la cama, donde solía dormir en sus cuatro tablas y jergoncillo, deseando morir en brazos de su amada virtud, la santa pobreza, y no lo consintieron los médicos. Pero satisfizo mandando luego aquella cama, en que estaba, a los pobres del hospital; y porque no se la quitasen después de muerto, hizo quitar el cielo y las goteras de ella con las colgaduras, y que se las llevasen luego al hospital. Esto se hizo, quedando desde aquel punto en cama prestada y de pobres.*

*Llegó el día de San Jerónimo. Fui a decirle misa y comulgarle. Para esto se dispuso como solía; y teniendo yo el Santísimo en las manos, parecióle que iba más presto a ponerle la forma en la boca de lo que él quisiera, como me lo había advertido, y díjome: “Despacio, padre, que ha de ser la postrera”. Palabras que notamos todos cuantos estábamos presentes. Y obedeciéndole, se estuvo diciendo a aquel soberano Señor cuanto le dio de fuerzas su flaqueza. Y sucedió así, que vino a ser la postrera vez que comulgó...*

*Pasada la noche llegó la mañana del día siguiente. No pudo ya oír misa, porque deseando yo decírsela, dijeron que le querían aplicar una medicina. Esta rehusaba, porque parece que el mismo cuerpo conocía llegarse el tiempo de la despedida del alma; pero por obedecer se dejó remover de la cama, y con la frescura que recibió se le quitó el habla. Comenzamos a ayudarle conforme el espíritu de cada uno, rezando todos los salmos penitenciales, letanía y recomendación del alma, y repitiéndole aquellas dulces palabras, en que tanto gusto recibía, del santo rosario del corazón. Comenzó a entrar en las agonías de la muerte, teniendo siempre clavados los ojos y muy claros en las imágenes de Cristo y de la Virgen, y esto con grande sosiego. Su cuerpo estaba cubierto, y tenía encima una cruz compuesta de dos o tres varas de cilicio, y puesto el escapulario de nuestro padre san Benito, porque los otros se habían desaparecido y los había guardado como reliquia suya el secretario; pero quiso Dios que no le faltase el de este santo patriarca, que había tenido siempre tan encubierto, poniéndole el que yo usaba y tenía para dormir. Llegando a las doce y media del día, dio su alma a Dios sin accidente, sin inquietud, sin movimientos, ni ansias desordenadas como suelen traer otras enfermedades, sino con una particular quietud y sosiego, no de otra suerte que una luz que se apaga cuando le falta el alimento; quedando todos bañados en lágrimas, criados, capellanes y religiosos, viéndose privados de tal padre...*

*Luego que murió se abrió un papel que había dado cerrado al prior de la iglesia don Francisco Malo y Neyla, para que se ejecutase lo que en él mandaba;*

*y era en que muriendo se le abriese el pecho, y sacándole el corazón se le metiese en él aquella tarjeta de plata, donde estaban escritos los nombres de Jesús, María y José por una parte, y los de san Juan Bautista, san Pedro y san Juan Evangelista por otra; y así se hizo.*

*Vistiéronle de pontifical. Bajáronle a una sala grande, adonde comenzó a concurrir toda la villa, eclesiásticos y seglares, ricos y pobres, besándole los pies con la misma veneración y amor que a un cuerpo santo, que había sido compañero de tal alma. Obró el cabildo con aquella atención que se esperaba de lo que le había querido y estimado. Casi toda la noche no cesó de entrar y salir el pueblo a encomendarle a Dios, asistiéndole sacerdotes. Al amanecer comenzaron a decirse misas en tres altares. Y a su entierro acudieron los eclesiásticos del Burgo y de los pueblos más cercanos, con todo el religioso convento de los padres carmelitas descalzos, y casi todos los pobres, yendo vestidos los que llevaban hachas. Fueron las lágrimas de muchos como las de hijos pequeños que pierden a su padre; y como de padres que pierden a un hijo único que tienen. No quiso pasar el cabildo de Osma por lo que había pedido, de que le enterrasen en un rincón de la iglesia, o a la entrada de la puerta principal, donde todos le pisasen; sino que le pusieron en medio de la capilla mayor, entre los ilustrísimos don Alonso Enríquez y don fray Pedro de Rojas. Predicó a sus honras el padre fray Francisco de los Santos, carmelita descalzo, todo lo que pudo abrazar en el espacio breve de una hora.*

## **EXHUMACIONES**

A los siete años de su fallecimiento se exhumó su cuerpo y se halló incorrupto y ese mismo año 1666 comenzó la diócesis de Osma el proceso de beatificación. En Puebla de los Ángeles lo hicieron unos años más tarde.

El 12 de septiembre de 1768 se hizo exploración de sus restos mortales (cráneo y otros huesos) que volvieron a ser colocados en 1770 en su primitivo sepulcro, pero en arca de piedra. El obispo de Osma, Antonio Calderón, construyó en Osma una preciosa capilla adornada de jaspes para el día en que se trasladara su cuerpo. El 21 de enero de 1964 volvieron a ser exhumados sus restos para trasladarlos a la capilla de la Inmaculada. En una lápida se lee: *Aquí yace el Ilmo y Rvdmo. Señor don Juan de Palafox, obispo de la Puebla de los Ángeles, virrey de Nueva España, arzobispo electo de México y después de Osma. Falleció el 1 de octubre de 1659.*

## BEATIFICACIÓN

Ya durante su vida era tenido por santo por muchos de sus feligreses. De hecho es interesante anotar cómo muchísimos de sus fieles de Puebla tenían su retrato como una reliquia. Y cuando en 1653, estando él ya en España, el virrey quiso retirarlos todos para evitar un culto indebido, se recogieron seis mil retratos suyos, lo que da una idea del gran afecto y amor que le tenían. Cuando después de su muerte se comenzó en la diócesis de Osma a plantear el Proceso para su canonización, todavía hubo algunos de sus enemigos que trataron de poner obstáculos a su causa, pero Dios escuchaba las oraciones de sus fieles y manifestaba su poder por su intercesión, concediendo gracias y sanaciones incontables.

El milagro aprobado para su beatificación sucedió el 29 de noviembre de 1766. Suele llamarse el milagro de *Fuentemolinos* por haber obtenido el milagro el párroco de ese pueblo don Lucas Fernández de Pinedo y de Vadillo, que estaba enfermo de tuberculosis (entonces incurable) desde que en 1763 sintió sus primeros síntomas. Cuando ya estaba avanzada la tuberculosis y estaba desahuciado, vino su sobrino, también sacerdote, el padre Lucas Fernández de Pinedo y Fuente, a ayudarlo en la parroquia.

El sobrino le aplicó durante la noche del 29 de noviembre de 1766 una rúbrica del siervo de Dios don Juan de Palafox, pidiendo la curación del tío por su intercesión y, al día siguiente, estaba totalmente curado. Lo importante de esta curación es anotar que el párroco estaba en fase terminal de tuberculosis y la curación fue inesperada e inmediata.

El año 2010 la comisión de cardenales estudió este milagro atribuido a la intercesión del siervo de Dios, y declaró el caso inexplicable para la ciencia, aceptando esta curación como milagrosa para su beatificación, realizada el 5 de junio del año 2011 en la catedral de Burgo de Osma (Soria).

Algunos han llamado a Juan de Palafox el *Atanasio de la Nueva España*, porque, al igual que san Atanasio en el siglo IV luchó y sufrió mucho por defender la fe católica, así él también luchó y sufrió por defender los derechos de la Iglesia.

## SUS ESCRITOS

Fueron muchas sus obras escritas. Tenía un don especial del Espíritu Santo para escribir con tanta facilidad. Él nos dice: *Siempre escribía con una imagen delante (que era la del Niño Jesús o de Nuestra Señora con su hijo en brazos) y raras veces tenía necesidad de meditar lo que escribía, sucediéndole en dos horas escribir cinco y seis pliegos con tanta velocidad que él mismo se admiraba de lo que hacía, y no sabía de dónde se le ofrecía mucho de lo que a la pluma dictaba*<sup>80</sup>.

Las Obras de nuestro beato fueron publicadas en Madrid en 1762 en 12 tomos en folio, en 14 volúmenes.

### TOMO PRIMERO

- Vida interior o Autobiografía
- Historia real sagrada. Luz de príncipes y súbditos.

### TOMO SEGUNDO

- Excelencias de San Pedro.
- Injusticias que intervinieron en la muerte de Cristo.

### TOMO TERCERO

- A la Congregación de San Pedro en la ciudad de la Puebla.
- Epístola exhortatoria a los curas y beneficiados del obispado de la Puebla de los Ángeles.
- Abecedario espiritual para la vida interior.
- Para prevenir los ánimos de los fieles a la solemne dedicación de la S. I. de la Puebla.
- Ejemplos de los príncipes que favorecieron las Iglesias.
- Conocimientos de la divina gracia.
- Despidiéndose de sus fieles de la Puebla.
- A los curas y beneficiados del obispado de Osma.
- Dictámenes a curas con un apéndice de los puntos que encargaba en las visitas.
- Trompeta de Ezequiel. Apéndice a esta carta o Diario espiritual.
- A los curas y beneficiados del obispado de Osma. Parte I y II de la devoción a la Virgen y a su santo rosario.
- De la paciencia en los trabajos y amor a los enemigos.
- A la santa Escuela de Cristo en Madrid.
- De la debida paga de los diezmos y primicias.
- Bocados espirituales y catecismo, etc.

---

<sup>80</sup> *Vida interior*, pp. 109-110.

- Suspiros de un pastor ausente, atribulado y contrito.
- Breve exhortación a la vida espiritual.
- Respuesta y discurso sobre las translaciones de los señores obispos.
- Memorial al rey por la inmunidad eclesiástica.
- 19 cartas a personas particulares.

#### TOMO CUARTO

- Carta a los fieles del obispado de Osma.
- Proemial de la naturaleza de Dios.
- Proemial de la señal de la santa Cruz.
- Verdades historiales de la Religión católica.
- Luces de la fe en la Iglesia.
- Cinco discursos espirituales.
- Reglas de oración, constituciones y meditaciones, etc.

#### TOMO QUINTO

- Carta a la reina Cristina de Suecia.
- Año espiritual.
- Manual de estados.
- Semanas espirituales.
- Virtudes que se han de pedir en las 51 semanas del año.
- Reloj espiritual.
- Jaculatorias del alma a Dios por sus atributos.
- Gemidos espirituales.
- Ejercicios devotos a María santísima para pedir su amparo en la hora de la muerte.
- Del rosario del corazón y otras oraciones devotas.
- Pastor de Nochebuena.
- Respuestas espirituales a un devoto.

#### TOMO SEXTO

- Varón de deseos.
- Peregrinación de Philotea al santo monte y templo de la Cruz.
- Necesidad de la oración.
- Ejercicios de recogimiento interior.
- Constituciones de la Congregación de la santa Escuela de Cristo.

#### TOMO SÉPTIMO

- Notas a las cartas y avisos de santa Teresa.
- Varias poesías espirituales.

#### TOMO OCTAVO

- Luz a los vivos y escarmiento en los muertos.
- Vida del venerable padre san Enrique Susón.

#### TOMO NOVENO

- Vida de San Juan el limosnero, patriarca de Alejandría.
- Vida de la Serenísima infanta sor Margarita de la Cruz.

#### TOMO DÉCIMO

- Dictámenes espirituales, morales y políticos.
- Diálogo político de Alemania.
- Sitio y socorro de Fuenterrabía.
- Guerras civiles de la China.
- De la naturaleza del indio.
- Tratado de la ortografía.

#### TOMO UNDECIMO

- 3 cartas al Papa Inocencio X.
- Carta al padre Horacio Caroche de la Compañía de Jesús.
- Cargos y satisfacciones del gobierno del venerable autor.
- Satisfacción al memorial de los religiosos de la Compañía de Jesús.
- Memorial al Rey. Respuesta de lo que habían dado a Su Majestad el duque de Escalona y su hijo el conde de Santisteban.
- Carta para el M. R. P. fray Diego de la Presentación, general de los carmelitas descalzos.

#### TOMO DUODÉCIMO

- Defensa canónica.
- Memorial al Papa Alejandro VII por la jurisdicción eclesiástica



## BIBLIOGRAFÍA

- Argáiz Gregorio, *Vida de don Juan de Palafox*, Asociación de amigos del Monasterio de Fitero, Pamplona, 2000.
- Arteaga y Falguera Cristina, *Diario del viaje a Alemania*, obra inédita del venerable Juan de Palafox y Mendoza, Madrid, 1935.
- Arteaga y Falguera Cristina, *La personalidad humana de don Juan de Palafox y Mendoza a través de sus relaciones familiares*, Burgo de Osma, 1977.
- Arteaga y Falguera Cristina, *Una mitra entre dos mundos. La del venerable don Juan de Palafox y Mendoza*, Sevilla, 1985.
- Arranz Arranz J., *El venerable Palafox, obispo de Osma, a través de la documentación del archivo de la santa iglesia catedral*. Semana de estudios histórico-pastorales y de espiritualidad, Burgo de Osma, 1977, pp. 82-113.
- Bartoli G., *Historia de la vida del venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y después de Osma*, Florencia, 1773.
- Bartolomé Martínez G., *Jaque mate al obispo virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, 1991.
- Carreño A. M., *Calendario de los siglos XVI y XVII. El obispo don Juan de Palafox y Mendoza y el conflicto con la Compañía de Jesús*, México, 1947.
- Congreso internacional IV Centenario del nacimiento de don Juan de Palafox y Mendoza: *Iglesia, cultura y Estado en el siglo XVII*, Ed. universidad de Navarra, 2001.
- Eguren J. M., *Palafox y los jesuitas*, Madrid, 1878.
- Fernández Gracia R., *Nacimiento e infancia del venerable Palafox*, Alfaro, 1999.
- García Genaro, *Documentos inéditos o muy raros*, tomo VI
- González de Rosende A., *Vida del ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, 1671.
- Jardiel F., *El venerable Palafox*, Madrid, 1892.
- Palafox y Mendoza Juan, *Obras completas*, 14 vols, Madrid, 1762.
- Puebla Gonzalo A., *Palafox y la espiritualidad de su tiempo*, Burgos, 1987.
- Portillo Capilla. T., *El desierto y la celda en la vida y muerte del obispo Juan de Palafox y Mendoza*, Almazán, 1989.
- Sagrada Congregación de Ritos: *Oxomen beatificationis et canonizationis servi Dei Joannis de Palafox et Mendoza*, Roma, Cámara apostólica, 1792.
- Sánchez-Castañer Francisco, *Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España*, Madrid, 1988.
- Sicilia Vojtecky P.A., *El obispo Palafox y su lugar en la mística española*, México, 1965.
- Tomo VII, *Don Juan de Palafox y Mendoza: Su virreinato en la Nueva España. Sus contiendas con los jesuitas, sus partidarios en Puebla, sus apariciones, sus escritos escogidos, etc.*, México, 1906.

